

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE XXVIII. San José de Costa Rica, América Central, 1º de febrero de 1941. NÚMERO 83.

SUMARIO:

I. Las ruinas de mayor interés. *William E. Gates, Manuel María Arce*.—II. Marta Washington.—III. La espada de Castrioto.—IV. Cronología de la cultura, *Rafael Heliodoro Valle*.—V. Salomé, *Julián del Casal*.—VI. Memorias, Sombra lejana, Ojos azules, *Froylán Turcios*.—VII. Rola, *Alfredo de Musset*.—VIII. Demarcaciones de las culturas precolombinas del norte y centro de Honduras *Doris Stone*.—IX. La voz de la tierra, *Myriam Francis*.—X. Encélado, *Enrique Wadsworth Longfellow*.—XI. La homonimia, *Alfonso Reyes*.—XII. Aire divino, *Germán Pardo García*.—XIII. El visir previsor, *Saadí*.—XIV. Exodo de los restos de Colón.—XV. Reseña histórica de las Islas del Cisne, *Rubén Antúnez C.*—XVI. Cunera veneciana.—XVII. ¿Cómo se puede hacer uso de un libro sin mejorarlo?, *Sarmiento*.—XVIII. Risas, *Leticia Rivera*.—XIX. San Vicente de Paúl.—XX. Falcon Scott.—XXI. Armonía, *Rose Ling*.—XXII. El loro, *Juan Eugenio Hartzenbusch*.—XXIII. Un apólogo.—XXIV. José

Cecilio del Valle, *Alberto Uclés*.—XXV. José Cecilio del Valle.—XXVI. Dos perros admirables, *Miguel de Montaigne*.—XXVII. La escarapela y el membrete, *Héctor Medina Planas*.—XXVIII. Leonor de Castilla.—XXIX. El cisne.—XXX. Con la misma moneda.—XXXI. Inutilidad de los artificios, *Rodolfo Ubaldo Emerson*.—XXXII. Futuro, *Rubén Darío*.—XXXIII. Todo servicio debe ser pagado.—XXXIV. El léxico, *Anatole France*.—XXXV. Rueda del año, *Juan Negro*.—XXXVI. El aerolito de Caille.—XXXVII. Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes libros.—XXXVIII. Germán Pardo García, *Darío Achury Valenzuela*.—XXXIX. Una lección provechosa.—XL. Los deseos, *Leonardo de Vinci*.—XLI. Muerte de Julián del Casal, *R. Blanco Fombona*.—XLII. Una carta de Beethoven a Goethe.—XLIII. Serenata, *Federico García Lorca*.—XLIV. El legado de la vieja.—XLV. Un enemigo de los autógrafos.—XLVI. Nombres siniestros.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERÁ SOLICITADA

LAS RUINAS DE MAYOR INTERES

—No hay lugar entre los sitios de las antiguas ruinas de América que despierte interés más vivo, lo mismo en el observador que en el estudiante, como Copán. Otras ruinas en el Perú y aun en México, son de más vasto tamaño; pero el conjunto de las de Copán produce en la mente un efecto sólo comparable, en Egipto, a las de Tebas.—*William E. Gates*.

—La zona centroamericana, con las ruinas de Copán, Kaminaljuyu, Tikal, Uaxactun y Holmul, revela una riqueza arqueológica muy superior a la de la mexicana.—*Manuel María Arce*.

MARTA WASHINGTON

A los diez y siete años casó con Daniel Parke Custis, acaudalado colono de Virginia, y quedó viuda cuando sólo contaba veinticinco. Dos años después contrajo segundas nupcias con Jorge Washington, en cuya compañía vivió cuarenta años. Mrs. Washington fué siempre modelo de esposas. Durante los años de la guerra norteamericana de independencia pasó muchos inviernos al lado de Washington en los

campamentos, sufriendo incomodidades y privaciones. No tenían mejor amigo los soldados que la esposa de su general. A donde quiera que fuese se captaba las simpatías y cuando su marido fué electo Presidente de los Estados Unidos, asumió ella, con la mayor naturalidad, la posición que le correspondía como compañera del Héroe. Al morir la nación le tributó grandes honores.

LA ESPADA DE CASTRIOTO

Mahometo II, rey de Turquía, deseoso de ver y manejar la espada de Jorge Castrioto, príncipe de Albania, por la fama de las proezas que con ella había realizado, matando a más de dos mil turcos, mandó a decir a éste que hiciera el favor de enviársela, a lo que el príncipe accedió gustoso. Luego que Mahometo la tuvo en sus manos, quiso esgrimirla, dando tajos y mandobles con estocadas de punta; pero no saliéndole nada a derechas creyó que Castrioto se había burlado de él, por lo cual, al devolvérsela, le hizo decir que le había engañado, remitiéndole, no su espada, sino otra muy distinta.

—Decidle—contestó el príncipe—que yo le presté mi espada, pero no mi brazo.

CRONOLOGIA DE LA CULTURA,

por Rafael Heliodoro Valle.

(Continúa)

- 1914.—Se abre al servicio el Canal de Panamá.
- 1915.—Romain Rolland obtiene el Premio Nobel de Literatura.
Sylvanus G. Morley publica *Introduction to study of Mayan hieroglyphs*.
Es descubierto el resto de los papiros de Oxyrrynkhos.
Aparece *Chicago Poems* de Carlos Sandburg.
- 1917.—Se da a conocer el tipo de motor de gasolina—Liberty Motor— ideado por J. G. Vincent y E. J. Hall, de U. S. A.
Félix d'Herelle descubre el bacteriófago.
Julio Wagner-Jauregg, austriaco, hace su experimento con parásitos de la malaria para curar la parálisis progresiva.
- 1918.—En la Habana se descubre el bacilo influenzae motilis en casos de gripa.
Gyles Lyton Strachey publica *Eminent Victorians*.
- 1919.—El aeroplano naval americano N. C-4 es el primero que vuela sobre el océano.
Wilson encuentra el bacilo tumefaciens, en casos de gangrena gaseosa.
- 1920.—Alberto A. Michelson, de la Universidad de Chicago, hace experimentos para determinar el tamaño del Alfa de Orión.
Nicolás Lenin publica *El Estado y la Revolución*.
Walter Nernst, alemán, recibe el Premio Nobel por haber formulado la tercera ley de termodinámica.
Jorge Hoyt Whipple y Robscheint ponen las bases de la Opoterapia hepática.
- 1922.—Howard Carter, arqueólogo inglés, encuentra la tumba de Tutankhamen.
Newton Harvey, de la Universidad de Princeton, anuncia el aislamiento de la luciferina.
Los canadienses Juan Jacobo Richard, Mac Leod, Federico Grant Banting, Carlos H. Best, Collip y Noble, descubren la insulina.
Primera exhibición, en Berlín, de la película sonora, invento en que colaboraron con Hans Viogt, alemán, José Massole y el Dr. Engle.
- 1923.—Roberto Andrés Millikan recibe el Premio Nobel por haber aislado y medido el electrón y haber hecho la primera exacta

determinación fotoeléctrica del quantum de la luz.

Guillermo Butler Yeats recibe el Premio Nobel de Literatura.

1924.—Guillermo Einthoven, holandés, obtiene el Premio Nobel por haber descubierto el mecanismo del electrocardiograma.

Antonio Flettner inventa el *Buckae*, primer barco rotor.

Los primeros fotorradiogramas de U. S. A. van de Londres a Nueva York, invento de D. C. Ward.

Courrier descubre la hormona sexual femenina.

1925.—Collips aisla la hormona paratiroidea.
Juan de la Cierva hace en Londres demostraciones con el autogiro.

1926.—Bernhardt y Ucko demuestran la presencia de huellas de cromo en los órganos y la sangre.

Juan Jacobo Abel, químico norteamericano, aisla la hormona de la glándula pituitaria.

Szent Gyorgyi, húngaro, determina la composición de la vitamina C.

Franz Fischer anuncia el invento de la gasolina sintética.

Mangle practica la primera paratiroidectomía.

Primeros trabajos con éxito para hacer cine sonoro.

(Concluirá en el próximo número)

SALOME. (*)

En el palacio hebreo, donde el suave humo fragante por el sol deshecho, sube a perderse en el calado techo o se dilata en la anchurosa nave, está el Tetrarca de mirada grave barba canosa y extenuado pecho sobre el trono hierático y derecho, como adormido por canciones de ave. Delante de él, con veste de brocado estrellada de ardiente pedrería, al dulce son del bandolín sonoro, Salomé baila, y, en la diestra alzado, muestra siempre, radiante de alegría, un loto blanco de pistilos de oro.

Juán del Casal.

(*) Dijo Rubén Darío que en el soneto de Casal, Moreau reconoció a su *Salomé*.

MEMORIAS de FROYLAN TURCIOS

(Continúan)

CCXXXI

Púseme de centinela en la puerta del salón-dormitorio de mi hermana para que nadie entrara, recomendando a todos guardar allí el secreto de aquella desgracia, a fin de evitarle una violenta conmoción que podría producirle la muerte.

Pronto se fueron las visitas. Yo simulé que leía, sentado junto al corredor. De pronto, en el silencio, la enferma empezó a sollozar... Me acerqué a su lecho para consolarla con suaves palabras, y acariciando su cabeza, como hacía siempre.

—No—dijo, contestando a mis preguntas. No son ahora los dolores físicos, latentes en cada minuto, los que me desesperan. Es una amargura más grande. Te ruego que vayas a acompañar a Delia. Tomás...

—¿Qué?—exclamé, sintiendo un hilo frío correr por mi espalda.

—Murió hace un momento. Ya dejó de sufrir.

—¿Cómo se te ocurre tal cosa?—le pregunté con voz entera, dominando mi emoción. Tomás está muy mejor. Delia es la que sigue mal del resfriado...

Una expresión de incertidumbre apareció en su semblante.

—¿De veras no ha muerto? ¿No me engañas? ¿Tu palabra de honor que dices la verdad?

—Mi palabra de honor—contesté sin vacilar.

—¡Gracias a Dios!—murmuró suspirando.

Y se quedó adormecida, como libertada de un peso tremendo.

Desde muy niño, ella me inculcó un sagrado respeto a mi palabra de honor. Cumplirla era para mí una obligación suprema. Jamás falté a ella. Lalita sentía orgullo de esta mi devoción caballeresca que me agrandaba en su aprecio.

—Si faltaras a ella, seguramente ya no te podría estimar como te estimo. Se vendría abajo mi admiración por tu carácter, como si te hubieras dejado humillar por otro hombre, o huir ante un peligro que tu deber te obligara a desafiar. Así como te he dicho que preferiría verte muerto en un lance de honor que haciendo en él un papel desairado, te repito que ya no serías el mismo para mí, si, confundiéndonos con los demás hombres, te burlaras en alguna forma de tu palabra comprometida.

De este modo me había hablado siempre. Y a su grave sanción, la más grave en que pude incurrir, me expuse aquella noche, apiadado, hasta la raíz de mis entrañas, por su cruelísima agonía.

Cuando en la mañana siguiente comenzaron a doblar las campanas, ella estuvo llorando en silencio horas y horas. Yo no tenía valor para hablarle sabiendo que todo sería inútil.

—Te ruego ver que su entierro no pase por esta calle. No resistiría... Me falta el ánimo para soportar una emoción tan fuerte.

Y como yo callara, con el espíritu torturado, asintiendo con la cabeza

—Con toda mi alma te agradezco—añadió—el sacrificio tan grande que te obligué a hacer... ¡Pobrecito! ¡Qué prueba, qué nueva, profundísima prueba entre mil, me diste anoche, de tu inmenso cariño! Sólo en un caso como éste hubieras faltado a tu palabra de honor. Gracias, hermano mío, hijo mío...

Desde aquella lúgubre fecha su descenso hacia el sepulcro fué ya rápido. Una expresión, no digo de alegría, de quietud interior, una sonrisa, una mirada de reposo no volví a ver en su diáfano rostro de mártir. Así transcurrió abril de aquel año, negro entre todos los años adversos de mi ruta hacia la Eternidad.

CCXXXII

El 30 de dicho mes escribía para *Ariel* un artículo cuyo tema me obsesionaba extrañamente. En breves líneas historiaré el caso:—De enero a mayo de 1922 veía con frecuencia pasar, por la acera contraria a la de mi casa, a un joven alto, en cuyas miradas me pareció advertir una vaga hostilidad hacia mí, una pasiva antipatía que me intrigaba. Nunca le hiciera ni bien, ni mal, ignorando hasta su nombre. Estuve una tarde tentado a abordarle; pero su hosquedad era tan manifiesta que juzgué superflua

toda indagación. Podría contestarme con una insolencia, originando así una lucha en plena calle. Yo le llamaba *mi gratuito enemigo* y jamás se me ocurrió identificarlo.

Una noche, cerca del Teatro Variedades, nos encontramos por primera vez cara a cara. I por primera vez miróme sonriendo cordial, dejándome la acera.

Como a las seis de la siguiente mañana llegué entre un grupo de personas al patio del Banco de Honduras, en donde la noche anterior se había cometido un espeluznante crimen. I cuál sería mi asombro viendo que la víctima era mi *gratuito enemigo*. Bañado en sangre, partido a golpes de hacha, yacía en el suelo. Tuve en mi diestra un trozo de su cráneo cubierto de mechones de pelo. Que me hizo pensar en el dolor de su madre recogiendo aquel triste despojo.

Anécdotas fantásticas, macabros cuentos, sospechas y conjeturas circularon alrededor de tan tremendo delito, en que la procacidad del latrocinio mezclóse al asesinato más cobarde. Oro y sangre brillaron siniestramente en la tiniebla del *Drama del Banco*. La verdad quedó oculta en el misterio más profundo. Indagaciones, movimientos de jueces y policías, momentánea intervención de familiares y de extraños, fueron inútiles. De El Salvador se hizo venir un técnico en estos sombríos asuntos, un verdadero detective—Rodríguez Canizales—quien me informó que iba a pasos acelerados en sus pesquisas.

—Dentro de quince días conocerá todo el mundo los nombres de los criminales—me dijo una noche.

Pero, de improviso, regresó a su patria, terminando así el último esfuerzo de la justicia.

Reinó después, en tan horrendo asunto, un absoluto silencio. Un terror tácito paralizaba las voluntades vigilantes en esclarecer la tragedia. Nadie se atrevió a aventurar un propósito público en tal sentido. Los periódicos callaron. Un juez íntegro—el licenciado Fermín Laines—intentó encender una luz en aquella sombra; pero tuvo que retirarse de su cargo. Un talentoso periodista nicaragüense—Gustavo Alemán Bolaños—propúsose igual fin, desde las columnas de un diario guatemalteco, sin avanzar un paso. Se pensó que el miedo colectivo terminaría pronto; pero no fué así. El tenebroso pavor subsistió, subsiste y subsistirá.

Impelido por el ardiente deseo de establecer la verdad en aquel crimen y de que se impusiera un severo castigo a sus autores; avergonzado interiormente de la indiferencia de mis conciudadanos ante este caso atroz, y en la que yo, como periodista, me sumaba, de hecho, a los demás colegas pusilánimes, quise, en varias ocasiones, mover en los diarios el tétrico episodio; pero encontré obstáculos insuperables. I ni con Lalita volví a hablar de ello.

.. Pero en esta madrugada del 30 de abril de 1927 soñé que Carlos Castro entró en mi dormitorio, ensangrentado como le viera hacía un lustro, y faltando en su cabeza el trozo de cráneo con el mechón de pelo, suplicándome que obligara, por medio de *Ariel*, a los jueces y periodistas cobardes, a sus familiares débiles e incapaces, a todos los hondureños, a cumplir con su deber, esclareciendo su villano asesinato, encadenando a sus verdugos ladrones y exponiendo sus nombres a la execración pública... Añadiendo que sólo yo sería capaz de realizar empresa tan temible, jugándome en ella la vida. Cosa rara: le veía, le oía hablar, con su aspecto pavoroso, sin sentir temor alguno. Cuando le pregunté el nombre de sus victimarios desapareció instantáneamente como si aun en el más allá le inspiraran miedo.

—alté de la cama pesando en mi ánimo la responsabilidad del que tiene una apremiante misión que cumplir. Eran las cinco y sonaban las campanas de la iglesia de Los Dolores...

Resuelto a todo, hasta a morir (lo que me importaba un comino en aquella época de adversidades y pesadumbres) empecé a trazar sobre las cuartillas los puntos básicos de mi próximo editorial de *Ariel*. ¡Tema alucinante! Lo desarrollé con tanta energía y claridad, con tan ardorosa resolución, que dos horas después, sacado en limpio con mi mejor letra, me sentí orgulloso de haberlo producido. Puse en él tal justeza de expresión, tan atrevido dinamismo, que tendría que conmover intensamente a quien lo leyera. ¡I me sentí vibrar de gratitud al Todopoderoso por la suprema potencia que concedió a mi pluma cuando se mueve en defensa de las grandes causas!

Me asaltó un violento deseo de leer aquellos párrafos en alta voz... Tuve siempre

la costumbre, desde mi infancia, de mostrar a Lalita todo lo que escribía, destruyendo en el acto lo que ella juzgaba de escaso valor. Pero, viéndola entonces tan débil, pensé que la emocionaría en exceso aquel extraordinario artículo. Aunque conociendo su espíritu, tan noble, tan recto, tan sensible ante las cosas justas y valientes, no sospechara que pudiera impedir su publicación.

Hallábame así, con el ánimo vibrante por el audaz paso que iba a dar, y que sentía no haber dado antes, cuando llegó Delia a decirme que mi hermana deseaba hablarme.

—Por última vez voy a rogarte que me des tu palabra de honor. Hoy es sobre un asunto que te sería fatal...

No me imaginé de lo que se trataba.

—No hay nada que tú pudieras pedirme que no te lo concediera al instante—murmuré conmovido por su voz tan tenue y tan triste, que ya parecía venir de un ámbito remoto. Por adelantado te empeño mi palabra de atender lo que desees.

—Gracias, gracias. Sí, deseo, necesito para la paz de mi espíritu, que me prometas que nunca iniciarás, por escrito o de palabra, nada que se relacione con el horrible crimen del Banco de Honduras. La ingerencia en ese sangriento suceso te costaría más que la vida. Recuerda el espantoso asesinato del coronel Francisco Salgado, porque dijo algo de lo que vió... Es la familia de la víctima la que tiene el deber de aclararlo... ¿Me das tu palabra?

—Ya te la di y te la confirmo.

—Bien. Ahora traeme el artículo que escribiste y que pensabas publicar en *Ariel*.

—Pero ¿cómo sabes eso? ¿Acaso Delia te lo ha dicho? ¿I cómo ella pudo saberlo?

—Ni Delia ni nadie me lo dijeron.

I añadió con aquella voz, tan leve y tan lejana, que ya no era la suya:

—¡Ah Froylancito! Quien está como yo en el umbral del sepulcro, ya para penetrar en la Eternidad, ve y siente lo que no pueden ver ni sentir los demás...

Quiso que le leyera aquellas páginas y la obedecí doblemente emocionado.

—Muy hermoso, muy valiente. Es una de las prosas más brillantes que has escrito. Confirma su lectura—la última que oiré, después de tantas con que atenuaste mis sufrimientos—la alta opinión que tuve siempre de ti. Ahora, destrúyela, y, una vez más, gracias.

CCXXXIII

Lúgubre, imperecedero anochecer—sufro, evocándolo, un dolor agudo, aun habiendo pasado catorce años desde que entenebreció mi alma—aquel en que Delia fué a decirme temblando:

—Llegó el terrible momento...

Recordando sus recomendaciones:—*Que, en el supremo instante sólo estén conmigo tú, Delia y nuestro médico. Cierra después las puertas de la calle y que las personas amigas no sepan que ya no existo para que no se molesten viniendo, y únicamente la familia se halle aquí en la última velada*—llamé por teléfono al doctor Vicente Mejía Colindres, quien llegó en el acto. I media hora transcurrió de hondo silencio y de plácida agonía. Recostada en los brazos de los dos seres que más la quisieron, y que ella más amó, con sus manos en las nuestras, fué extinguiéndose, con largos suspiros, como un niño que se duerme...

El doctor, de pie junto a nosotros, murmuró:

—Todo ha terminado. Ya descansa.

(Tengo grabada en mi espíritu la expresión de verdadero pesar con que mi querido amigo Mejía Colindres dijo estas cinco palabras. Su presencia, tan fraternal en la hora más amarga y solemne de mi vida, creó en mí una gratitud que ha ido creciendo con el tiempo)

Inmovilizado en mi lecho, pero con todo mi ser físico y moral en su máximo dolor, con mis sentidos agudizados por el tormento, sangrando con los recuerdos, oía sonar las horas de la noche cruel. Ya en la madrugada cantó un gallo en un corral cercano... ¡Qué tristeza tan tremenda, Dios mío! Un súbito impulso me llevó al salón mortuario. Blanquísima entre la blancura de las rosas, a la luz de los blandones que despedían su hálito de incienso, la vi—¡oh milagro divino! serena y sonriente, no con la demacración extrema que la convirtió en una forma descarnada y etérea, sino como fué en

su juventud, cuando empezó a ser para mí la mejor de las madres y la constructora de mi destino. Sentí un alivio profundo con la gracia de aquel celeste consuelo, de aquel postrimer recuerdo iluminando mi eterno dolor. Diciéndole adiós besé su frente como si fuera la de una santa. (125)

Cuando a las siete de la mañana, destrozado de alma y cuerpo, escribía, para enviarla a la imprenta, la invitación de su entierro, sentí resbalar por mis sienes gruesas gotas de frío sudor... El sudor frío de los agonizantes.

¿De dónde cogí la fuerza y la resolución para acompañar su cadáver hasta su lóbrego lecho? Antes, pensando en ello, jamás me imaginé que podría hacerlo. Iba por la calle, como un sonámbulo, al lado del blanco ataúd...

...Vi, en un balcón, a una anciana señora que, en un pretérito ya muy remoto, me quiso, según sus palabras y sus hechos, *más que a sus hijos*, y que se convirtió en mi enemiga implacable. La vi y me miró con una mirada cuya expresión no pude nunca definir. ¿Era de compasión por mi intensísima pena, o, por el contrario, de vengativo placer? Nunca lograré ya saberlo, pues aquella dama—la madre de Annabel Lee—duerme en la tumba.

...Llevaban las blancas cintas del ataúd seis jovencitas. Miraba a la que yo tenía más cercana—Marina Sandoval—tan simpática y tan grácil, extinguida años después en su fragante primavera. Sentía por las seis adolescentes vestidas de blanco, unidas a mi dolor por las cintas blancas que ornaban sus bellas manos, y también por los jóvenes amigos que se turnaban para llevar el féretro sobre sus hombros, una íntima gratitud.

Como un tesoro inapreciable guardo el recuerdo de haber sentido el ligero peso de su ataúd sobre mis hombros en las últimas cuerdas del tristísimo trayecto.

De pie cerca de su fosa veía, con una conmoción de todo mi ser, la blancura del extremo de la caja fúnebre surgiendo—como un ramo de lirios en la penumbra—del obscuro espacio en que iba a dormir para siempre. I pensaba en el instintivo horror que a ella le producían los sitios estrechos donde no circulara ampliamente el aire puro; su repugnancia por los camarotes angostos de los pequeños vapores, por los cuartos de techos bajos, por las viviendas de escasa luz solar. I ahora estaba allí, en aquella tenebrosa y reducidísima cárcel de donde jamás podría salir...

...I mil pensamientos y evocaciones cruzaban mi cerebro como relámpagos de mi tempestad interior...

Un amigo se me acercó, rogándome que regresáramos. Me negué, pues tenía presente la súplica que una vez me hizo Lalita de que no me retirara de su sepulcro, el día de su inhumación, sino cuando estuviera completamente cerrado.

—Imagínate—me dijo—cuán doloroso será para el ser infeliz que se queda en aquel horrible agujero—, si en él persiste aún vivo un átomo cerebral, como leí que algunos sabios intentaron probar—verse abandonado por las personas más queridas antes de que finalice la tarea de los albañiles.

Muchísimas veces medité sobre sus palabras y sobre la promesa que le hiciera en relación con ellas.

—No, no—me decía a mí mismo—si aun queda un matiz de pensamiento poco después de la extinción de la materia, no será ella la que ha de sufrir por mi abandono. No dejaré que se sume a los millones de seres que han escuchado, como postrera impresión de la vida, las frases cínicas y brutales de los sepultureros, en ocasiones beodos, al realizar su trabajo, cuando nadie les mira. Yo mismo había oído, horrorizado, tales blasfemias, diferentes veces en que, asistiendo al entierro de algún amigo o amiga, y ya disuelta la concurrencia, quedábame inmóvil tras un cercano mausoleo.

...Pero... ¡qué inconscientes somos, qué versátiles y débiles! Complacíame, entre la tortura de mi dolor, con un vago consuelo, mirando la suprema esplendidez de aquella tarde, extinguiéndose hacia el ocaso en llamaradas de encendidas púrpuras, como ella la había anhelado en su despedida del mundo. Veía los arreboles de oro pálido diluirse en los crespones de la noche naciente y el perfil de los cerros borrándose en el horizonte, cuando la voz de otro amigo sonó junto a mí... Cogido del brazo, con presión de cariñosa ayuda, caminé con él como un autómatas, en total amnesia de las meditacio-

(125) *Su hermana es una santa.* (Palabras del Ilustrísimo Arzobispo Hombach, después de confesarla en su lecho de muerte).

nes de algunos minutos antes. Parte de los concurrentes me acompañaron hasta mi casa y yo fuí entre ellos como en estado de sonambulismo. No reaccionó mi espíritu sino cuando me encontré de nuevo en el sitio de su tránsito, en el salón mortuario. Con una espantosa desesperación, rayana en la locura frenética, surgió en mí el terrible, el odioso abandono en que la dejé, con un extremo del ataúd blanco todavía en la negra oscuridad. Rebosó en mi corazón, como una angustiosa oleada de hiel, mi ingratitud incalificable, el ruin olvido de aquella solemne promesa. Hubo un instante en que creí morir de dolor, en que mi agudísima desolación rozó el umbral del *más allá*. Entonces conocí, en su máxima vehemencia, la cumbre siniestra del sufrimiento humano. No hay dolor físico, por terrible que sea, que pueda compararse con el dolor moral en su intensidad suprema. Lo sé como ninguno, por esta horrible realidad. Si ese desgarramiento psíquico durara cinco minutos en su culminante potencia precipitaría el alma extraviada en la locura o en en la muerte.

...Agitado por un soplo de espanto caminé o corrí hacia el cementerio. Pensé escalar sus muros sino lo encontraba abierto, penetrando en él aunque tuviera que romperme el cráneo contra el portón de hierro. Pero un sobrino mío—Edgardo—que fué tras de mí, obtuvo la llave y entramos. Me arrojé de hinojos besando la bóveda que la ocultaba, llorando como un niño infeliz, pidiéndole perdón por mi abandono. E instantáneamente se iluminó mi espíritu como si todo el fulgor de la luna que doraba el campo santo hubiera penetrado en él. Libre de mi desesperación, sintiéndome invadido de una celeste serenidad y de una paz inefable, me adormí en un suave ensueño de inmortal esperanza...

¿Cuánto tiempo estuve inmóvil en el silencio de aquella blanca noche, recostado en el lugar en que ella reposa, escuchando el rumor de la brisa en los cipreses, viendo los montes envueltos en neblinas de amaranto? Casi tres lustros cayeron en la cima del Tiempo, y no se borran, ni se borrarán jamás, emociones tan tremendas y recónditas.

Soñé, al amanecer del nuevo día, que la voz de Lalita llenaba mi yo ensombrecido y taciturno.

—Ni una nueva lágrima, ni un nuevo estremecimiento de dolor—me decía. Yo soy feliz y para mi perfecto reposo necesito que no sufran los dos seres que más quise en la tierra. Vuelve a tus nobles trabajos por la libertad y la gloria de tu patria. Ve siempre por ese camino aunque en él perezcas. I piensa en mí con serenidad y alegría.

Desperté saturado de un optimismo vibrante y fecundo. Habíame dormido con el alma llena de obscuras incertidumbres, predispuesto a abandonarme en brazos de mi desventura, a permanecer, indefinidamente, irresoluto e inactivo en mi amarguísimo duelo; y salté del lecho reconfortado por una insólita energía. Pedí por teléfono a la imprenta las pruebas de *Ariel*, concurriendo, ocho días después, a una junta de la *Asociación de la Prensa*, de la que me nombraron Presidente, y reanudé todas mis actividades.

A muchos les parecería extraño que recién muerta Lalita tuviera aptitud para proseguir en mis diarios trabajos. Pero tal extrañeza hubiera desaparecido conociendo la causa que duplicaba extraordinariamente mi voluntad.

FROYLÁN TURCIOS.

(Continuarán)

Prohibida la reproducción.

ROLA

(Traducción de Guillermo Belmonte)

(Concluye)

Cuando el águila mira remontarse
el tierno hijuelo que se asoma al nido
¿quién le asegura que podrá elevarse
de la tierra y lanzarse
al espacio sin límite extendido?

¿Quién le habla, lo enardece y solicita?
Sus garras y sus alas no han servido;
mas pronto lo consigue
porque sabe que es águila: se agita
pasa el viento, y él lo sigue.
Hay almas en el mundo de vil traza,
como hay perros, serpientes y chacales,
que mueren en el fango de su raza,
lleno el vientre de gérmenes fatales.
La creación necesita

sus hijos asquerosos y protervos
para abonar sus tumbas incesantes,
descubrir sus diamantes
y alimentar sus cuervos.
Mas al formar sus nobles criaturas
ella que lo ve todo y lo conoce,
sabe hacerlas tan puras
que el mundo no las mancha con su roce.
Es una especie rara
que en grueso molde de metal conforma
y en arrojar al cieno no repara,
pues sabe que a su estatua de Carrara
jamás la lluvia destruirá la forma.

El vulgar libertino,
aunque en el fango rueda,
aseméjase al tipo que cincela
en su mármol más fino,
la madre universal. Sofocar puede
el pensamiento que su frente vela,
por tres años, con cálculos sencillos;
mas en la noche del dolor cobarde,
la víbora glacial, temprano o tarde,
ensanchará sus múltiples anillos.

Negros dominicanos,
¡cuánto tiempo pasó de iras ahogadas
y errores inhumanos,
desde que encadenadas
vuestras colonias a la dura tierra,
las pudieron dejar emancipadas
la libertad, la cólera y la guerra!
Así, en tumulto fiero
tus ideas, oh Rola, se levantan;
así tus fuertes hierros se quebrantan,
y admiras placentero
antorchas de fantástica apariencia
que alumbran tu sendero.
Pisa, pues, esos mudos
restos de tu existencia;
clava en tus pies desnudos
de las rotas botellas los pedazos,
y con el brindis último que eleves
en tu último festín, saciarte debes
y ahogar la nada en tus rendidos brazos.

¡La nada! ¿No ves tú cómo se extiende
su ancha sombra velando la grandeza
del sol que se defiende?
La sombra vence. ¡Fúnebre contraste!
Se extinguió el sol. La eternidad empieza:
más tú nunca amarás porque no amaste.

Rola volvió en seguida
la ventana a entornar, pálido y grave,
y tronchó el tallo de una dalia erguida.
—¡Ay!—murmuró la flor.—Yo amo y espíro
besada por el céfiro suave
que va a llevarme al emprender su giro.
Cuando caiga marchita de la altura
habré dejado el polvo y la impureza
que empañan mi frescura:
él mis pétalos de oro besó lleno
de pasión, y ya puede su fiereza
lanzarme al aire o desgarrar mi seno.

¡Yo amo! Es la voz de la creación entera
que anuncia el viento en su fugaz lenguaje
y reproduce el ave pasajera;
es el suspiro triste y moribundo
que exhalará la tierra cuando baje
al abismo caótico y profundo.
Vosotras, matutinas
estrellas, murmuráis en el espacio
sus sílabas funestas y' divinas.
Lo que hizo Dios más débil, al instante
busca en el éter del azul palacio
al espléndido sol, su eterno amante,
y por la noche, al recorrer la esfera,
otra le ama, y se pone en movimiento,
trazando así los mundos su carrera
en torno del celeste firmamento.

Jacobo contemplaba de María
dormida aun las bellas perfecciones.
No sé lo que veía
de extraño y conocido en sus facciones;
mas él temblaba como no solía.
¿No era su hermana aquella prostituta?
¿Aquella alcoba lóbrega y ruinosa
no era la mejor fosa
para enterrar su vida disoluta?
¿I no miraba en ella
la misma aciaga suerte,
la misma horrible y dolorosa huella
que iba a borrar en brazos de la muerte?

—¡Sí!—pensó el triste Rola—
Junto a esa infame y dulce criatura
va la Resignación despacio y sola.
Son hermanas su pena y su amargura;
ved la estatua yacente
que encontrar en mi tumba desearía
durmiendo dulcemente
cuando baje a su bóveda vacía.
¡Oh, no despiertes mientras yo te admiro!
Tu vida es ruín, pero tu casto sueño
tan sólo Dios lo rige.
Por besarlo en tus párpados suspiro:
a él, pobre niña, con febril empeño
mi adiós únicamente se dirige:
a él que nunca ha manchado
el velo de su cándida inocencia;

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasla-
dos a las principales plazas de Honduras y del exte-
rior; abre cuentas corrientes con garantía satisfac-
toria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia
valores y documentos públicos y se encarga de
cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

a él que no puedo amar ni lo he comprado;
a él que arrulló tu alegre adolescencia;
a él que en sus raptos de mayor vehemencia
tan sólo de tu ser ha conservado
tu beldad casta cual divina esencia.

¿No flota allí, gran Dios, la forma pura
de un ángel hechicero
detrás de esa plegada colgadura?
Si el amor, ese cisne pasajero,
tan sólo necesita
para aliviar su canto lastimero,
lo más tenue y ligero
que en derredor de la beldad palpita;
si es cierto que recibe mil traiciones,
y sabiéndolo, a fin de no curarse
sólo se forja en todas ocasiones
que ve a su amada, aquellas ilusiones
con que debe su pena alimentarse.
¿Qué busco, pues? La vida y la hermosura
muestra aquel lecho en toda su frescura.
¡Oh amor! Puedes venir sin que te advierta
esa niña que apenas te presume,
y mientras luce con el tallo abierta
¡sal de esa flor desventurada y yerta
si eres sólo un perfume!

Con lenta suavidad, junto a María,
embebecido en sus azules ojos
y aspirando su aliento de ambrosía,
se acostó Rola, y su mirada incierta
ya se alzaba con tímidos antojos,
ya inclinábase muerta.
Entonces levantando
sus párpados la niña y suspirando
le dijo: —Un sueño fúnebre he tenido.
Oyeme: en este lecho me encontraba
y desperté. La alcoba semejava
un cementerio henchido
de tumbas y de huesos; conducían
un ataúd por medio de la nieve
tres hombres, y en la tierra lo ponían
para rezarle una plegaria breve.
Se levantó la tapa y te vi dentro:
inundaba la sangre tu semblante,
y saliendo al instante
para venir al lecho en que me encuentro,
cogiéndome la mano, me dijiste:
—¡Infeliz! Si mi vida se derrumba,
¿por qué mi sitio, oh mísera, escogiste?—
Miré entonces y estaba en una tumba.
—¡Es cierto!—exclamó Rola.—Amiga mía,
tu sueño es verdadero, aunque no es grato,
y una imagen verás de ese relato,
sin que duermas mañana u otro día:
esta noche me mato.

Sonriendo le escuchó, puesta al espejo
con vago coquetismo;
mas vió de Rola el pálido entrecejo
y quedóse más pálida que él mismo.
—¿Qué tienes hoy?—a preguntarle acierta.
—¿Qué tengo, dices?—contestóle. ¿Ignoras
que desde ayer mi ruina es cosa cierta?
Vine a decirte adiós antes que acaben
de mi existencia las escasas horas,

pues me debo matar: todos lo saben.
—¿Jugaste acaso?—No; mas al presente
me hallo arruinado.—I repitió María
la frase que le oía,
mirando al suelo inmóvil y doliente.
—¿Arruinado? ¿Arruinado? ¿No te quedan
madre, amigos, parientes, ni persona
que en este mundo protegerte puedan?
¿Por qué anhelar morir?—I juguetona,
a la orilla del lecho reclinada,
fijó en él su dulcísima mirada.
Le quiso preguntar alguna cosa
y desistió: con lánguido embeleso
echó en la suya su cabeza hermosa,
y al fin le pidió un beso.
—Yo quisiera—añadió—comunicarte
una idea, con tal que no te enoje:
ningún dinero tengo para darte,
y el que gano, mi madre me lo coge.
Mas, escucha: a vender estoy dispuesta
mi collar de oro y a entregarte luego
lo que me den para llevarlo al juego.—
Una sonrisa de él fué su respuesta.

El líquido bebió de un pomo obscuro;
inclinóse con fúnebre tristeza
sobre aquel cuerpo de gentil belleza
y estampó en su collar un beso puro.
Cuando ella alzó su lánguida cabeza
un cadáver sus ojos encontraron:
en aquel beso amante
partió el alma de Rola y un instante
decirse puede que los dos amaron.

Alfredo de Musset.

COLECCIONES DE ARIEL

empastadas

Primer año (24 números).....	¢ 20
Números 1 al 30	24
Números 1 al 39.....	30
Números 1 al 46.....	35
Números 1 al 50.....	40
Números 1 al 60	45
Números 1 al 64	48
Números 1 al 72	55
Números 1 al 80	60

Véndense en la *Librería Ariel*, frente a
la capilla del Seminario.

DEMARCAACIONES DE LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS DEL NORTE Y CENTRO DE HONDURAS

Honduras, así como el resto de la América Central, a excepción del istmo de Panamá, es un país montañoso. Sin embargo, Honduras tiene, a semejanza de la mayor parte de la América Central, una relación geológica tanto con

la América del Norte como con la América del Sur (1). Dos cordilleras de montañas principales se extienden a través de Honduras, en un eje pequeño que corre del sudeste hacia el noreste. Estas cordilleras se ramifican en innumerables formaciones montañosas secundarias, que dan como resultado el que la mayor parte del país sea una masa continuada de cerros y valles. Este eje, como lo veremos más adelante, es una de las causas de la mayor parte de las lluvias de la costa Norte. La cordillera que se enlaza con el sistema de montañas de la América del Norte ha sido producida por movimientos de la capa terrestre, y se extiende desde el oriente de México hasta el norte de Nicaragua, en donde se interna en el mar y reaparece en las Islas de la Bahía (2). La otra cordillera de que hemos hablado es de época geológica más reciente y de origen volcánico. Esta cordillera se interna en el istmo de Panamá.

Hay sobrada evidencia para decir que Honduras tanto como el resto de Centro América surgió del mar en épocas lejanas. Dispersas por todas partes de los cerros se encuentran formaciones de roca que en su mayoría son de origen oceánico. Aun en las faldas de las mesetas altas del interior se hallan fósiles de caracoles de agua salada.

La parte tropical de Honduras es, por lo general y en comparación con el resto del país, de una extensión relativamente pequeña, encontrándose principalmente en la costa del Norte, y formando en el sureste una franja pantanosa estrecha. Desde esta parte baja de tierra caliente se sube casi inmediatamente a la tierra templada de los pinares y pasando después el límite de los robustos encinos, se llega por último a la región alta y seca de Comayagua y Tegucigalpa donde crece el nopal y el maguey.

Innumerables pequeñas quebradas alimentan a unos cuantos ríos caudalosos que llevan al mar las aguas de las lluvias. Todos los ríos más importantes, a excepción del Choluteca y del Goascorán, desembocan en el Mar Caribe, y dan origen a los ricos depósitos de aluvión de la costa Norte.

La naturaleza topográfica montañosa de Honduras, así como los cambios de la vegetación resultantes de causas en las condiciones climatológicas regidos por las murallas de las montañas y los vientos dominantes regularon, co-

mo era de esperarse, la demarcación natural de las áreas de cultura aborigen, así como las rutas de las migraciones.

En tiempos precolombinos Honduras fué un campo en donde confluyeron pueblos. Fué realmente una región en donde chocaron diversas culturas. Esta región tenía al occidente un gran imperio, el imperio maya; al oriente hubo de ser el escenario donde se realizó una migración prolongada de los payas y de los chorotegas que posiblemente fuese un resultado del impulso de la expansión hacia el norte del Imperio Inca en la América del Sur.

Los sitios más apropiados para establecerse el hombre quedaban en las anchas cuencas de los ríos. Los ríos más grandes, especialmente los de la costa Norte, despeñaron de los centros primitivos, porque servían no sólo como agentes depositantes de la tierra fértil para la agricultura, sino que también servían como puertos y avenidas de fácil acceso hacia el interior. Estos ríos, que son navegables por las lanchas modernas tan sólo en una distancia de unas pocas leguas de las barras, proporcionaban, sin embargo, en ciertas épocas del año, a los habitantes precolombinos, vías de fácil acceso hacia el interior, vías que eran muy superiores a los senderos de los bosques. En la costa se hace necesario limpiar continuamente estas vías terrestres, que a menudo, en el tiempo de invierno, son casi intransitables.

El río Segovia forma la frontera noreste de Honduras. (3) Entre el Segovia y el Patuca, en esa región frondosa y a menudo pantanosa que se extiende en angosta faja hasta el Río Negro, habitaba la gente nómada de la Mosquitia. Los mosquitos probablemente llegaron a esta región en tiempos más recientes. Durante la época de la conquista, las noticias que de estos indios se tenían eran de que formaban una nación de raza mezclada. Mas al interior del mismo territorio, hacia los límites formados por el Patuca superior, había varias otras tribus que avanzaban en su migración hacia el occidente de Nicaragua (4).

La nación más importante del noroeste de Honduras era la nación paya. Los límites de la nación paya hacia el sur los formaba una línea más o menos indecisa que corría de noreste a suroeste, atravesando por el medio de la región de Segovia hasta llegar al valle de Olan-

(3) Lo que tiene Honduras al noroeste es el Atlántico.—(N. de la R.)

(4) Los sumos y toacas. Véanse: Squier, 1858. Thomas & Swanton 1911; Lehmann, 120; Conzemius, 1932.

(1) Schubert; 1935, páginas 314-315, fig. 59; páginas 363, 365.

(2) Ibid también, página 371.

cho. De allí los payas se extendieron por el noroeste hasta llegar a las aguas del Aguán. El valle de este río, incluyendo la región alrededor de Trujillo, formó los límites occidentales de la comarca paya en tierra firme (5). La evidencia arqueológica demuestra que los payas habitaron el archipiélago que hoy día se llama Islas de la Bahía.

Sin embargo, en los alrededores de la laguna de Guaimoreto, y en las márgenes de las Islas de la Bahía habitaron gentes que bien pudieron haber sido o no payas. Estos de que hablamos vinieron con seguridad también del Oriente, trayendo una cultura muy semejante a la del pueblo que fabricara las hachitas de piedra verde y los dioses en forma de hacha provenientes de Costa Rica y de la costa sur de Nicaragua que Hartmann ha descrito. Este pueblo parece haber sido un pueblo pescador, que poseía una cultura basada en los productos del mar y en algún grado también en el intercambio comercial. Dos grandes colonias mexicanas: los payayecas y los chapaguas, se encontraban también dentro del perímetro general de esta comarca, pero estas colonias estaban situadas en la costa de tierra firme en los alrededores de Trujillo (6).

Estos pueblos arriba mencionados fueron los principales que habitaron el noreste de Honduras en tiempos precolombinos.

(Continuará)

Doris Stone.

Revista del Archivo
y Biblioteca Nacionales
Honduras.

(5) Véanse las referencias acerca de la Comarca paya en Martyr; 1516. Dec. III, Lib. IV. Vásquez; 1716, t. II, Lib. 5, págs. 409, 506, 507, 509, 514, 542, Goicoechea; (en la Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica 1938), págs. 48-58.

(6) Cortés: Edición MacNutt; 1908, V. 2. pág. 317.

Para ARIEL

LA VOZ DE LA TIERRA

Anochece. Ha poco rato que las campanas tocaron el ángelus. Una brisa fresca hace más grato el momento trayéndonos perfumes de florista, música de pájaros y ruidos de fontana.

Y en el solemne recogimiento de la hora se oye la voz de la Madre Tierra repitiendo lo que siempre dice y nosotros nunca queremos oír:

—Tú que has de volver a mí, esfuérzate en ser bueno, sencillo y humilde. Sé generoso como el sol, como el agua, como

el aire. Aprende del ejemplo que te dan mis elementos. Purifica como el fuego. Limpia, como el agua. Ten la humildad de las violetas que tapizan mis valles. Sé bienhechor como la lluvia y fecundo como los trigales. Imita la generosidad inmensa de los árboles que lo dan todo, desde su sombra y sus frutos, hasta su madera para tu casa, tu lecho y tu ataúd. Copia en tu alma y en tu cuerpo la pureza de los lirios que florecen en mis ribazos. Aprende de las rocas a ser fuerte ante la adversidad; y de los torrentes que horadan montañas a ser perseverante. Y cual las cumbres majestuosas sé altivo e inaccesible cuando así te lo ordene la conciencia. De los sauces aprende a contemplarte largamente en tu remanso interior. Ten como los pájaros esa divina alegría que los impulsa a cantar; y, como las rosas, perfuma todo lo que te rodea. Trata de otear todos mis horizontes, de caminar por todos mis senderos, de escrutar todos mis acanos.

Y termina la Madre Tierra en un susurro:

—No te apartes de mí, tú que a mí has de volver algún día.

Myriam Francis.

Diciembre de 1940.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERIA ARIEL. Frente a la capilla del Seminario.

ENCELADO (*)

Yace bajo el Etna sepultado.
Muerto no está; dormido o soñoliento.
A veces quiere levantarse airado
y abrasa el firmamento
con el calor del reprimido aliento.

Duros peñascos en su pecho el mundo
y en su cabeza amontonados mira;
cero, bajo las rocas, el profundo
rugido de su ira,
escucha y dice trémulo: —Aun respira.

Y aquella cumbre, próxima o lejana,
las gentes miran con pavor de muerte;
y exclaman contemplándola: —Mañana

(*) Longfellow se refiere en estos versos a la fábula mitológica de Encélado, el más célebre de los titanes que se rebelaron contra Júpiter. Detenido el gigante en su fuga, en Sicilia, fué herido por el rayo y enterrado por el dios debajo del Etna. Su aliento abrasador es el humo que arroja el volcán y conmueve la montaña cuando intenta moverse."

quizás—¡oh suerte!—
quizás hoy mismo Encélado despierte.

I los antiguos dioses vencedores,
pálido el rostro y de pavor cubierto,
oyen gemir sus ayes bramadores
y con el labio incierto
unos a otros preguntan: — ¿Aún no ha muerto?

¡Ay de la tierra que su campo ensancha
a los pies del peñón amenazante!
Roja ceniza, que los cielos mancha,
exhala el palpitante
vencido pecho del feroz gigante.

I viñedos y huerta, y selva y prado
inunda pavorosa la ola obscura,
cuando el fiero titán encadenado
la frente alzar procura
entre las rocas de su cárcel dura.

¿Veis la cárdena luz que al mundo aterra?
Los ojos son que abrió relampagueando;
y el viento que los pinos de la sierra
mece iracundo o blando,
Encélado despierta—va clamando.

Enrique Wadsworth Longfellow.

LA HOMONIMIA

(Fragmento)

Creo que D. Rafael Heliodoro Valle recordaba hace poco el hecho, rigurosamente auténtico, de que una vez se me confundió con D. Afonso XIII. Ello aconteció por 1920, con motivo de un telegrama que envié de Burdeos a Lyon, a cuyo jefe de estación pedía yo que me reservara un

lugar en el coche-cama del tren para Milán. El jefe de estación, que acaso medio entendía el español (el conocimiento a medias es peligroso), creyó leer *Alfonso Rey* donde decía *Alfonso Reyes*. Cuando llegué a Lyon de madrugada, me encontré formados en fila a los empleados de la estación, y vi con sorpresa que se me había reservado una especie de Tren Olivo para mí solo.

Un par de años más tarde, siendo yo Encargado de Negocios de México en España, recibí, abierta por la real secretaría y acompañada de atentas disculpas, una carta que me dirigía desde Florencia el viejo poeta italiano Guido Mazzoni; quien, siguiendo la costumbre de su país, me daba en el sobre el tratamiento de *Egregio Signore*. Era entonces secretario de D. Alfonso el señor D. Emilio de Torre, y le contesté al instante que podía manifestar de mi parte a su Augusto Soberano, que estaba disculpado, y que sólo le rogaba yo, por si la equivocación se repetía y la letra no era masculina, que me guardara el secreto, ofreciéndole por mi parte hacer lo mismo con las cartas para D. Alfonso que extraviaran el rumbo y vinieran a mis manos.

En otra ocasión, un agente de publicidad, que tenía una importante oficina en Madrid y llevaba mi mismo nombre—lo que también era causa de confusiones constantes, que ambos sufríamos con paciencia—me convidó campechanamente a que nos viéramos las caras. El estaba acompañado de su hijo Alfonso, y yo del mío, que padece la misma enfermedad onomástica. Pero era de noche, se produjo en el barrio un corto circuito, se apagaron las luces, y los cuatro Alfonsos nos saludamos en la obscuridad, y nos separamos sin llegar a vernos las caras, respetando los misteriosos designios de la Providencia.

Algunos años más tarde, encontrándome ya al frente de nuestra Legación en Francia, harto de que Henry de Montherlant, el difundido escritor, se jactara de haber toreado becerros en su juventud por las poblaciones septentrionales de España, le mandé un programa de toros en que aparecía el rejoneador Alfonso Reyes, usurpando para mí la gloria del valiente caballero en plaza. Por aquellos días, en efecto, el rejoneador Reyes acertó a presentarse en las arenas de París. Y por cierto que una conocida artista francesa me mandó una expresiva carta, cuyas consecuencias desconoce la historia, a la Legación de México (144, Boulevard Haussmann), felicitando a *Monsieur le Ministre et Toréador*.

Alfonso Reyes.

**Pida
Bavaria-Gold...**



...y le darán cerveza.

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

AIRE DIVINO ()*

Temblo de rama que al dorado viento
del mediodía, opone la certeza
de su fruto. Divino movimiento
de algo que a ser inconvencible empieza.

Temblo de voz capaz del firme acento.
Temblo de la mirada en su fijeza.
Temblo del encarnado pensamiento.
Temblo de mi desnuda fortaleza.

Aire de eternidad, aire divino.
Cómo la enorme fe de mi destino
cuando tú pasas se ilumina y crece

Cómo te siento en mí, temblo de altura.
Cómo tu claridad me transfigura
y cómo tu presencia me enriquece.

Germán Pardo García.

(*) Por haber aparecido este bello soneto, en el número próximo anterior de *Ariel*, con varios errores, repetimos su reproducción.

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

EL VISIR PREVISOR

Un sultán intemperante gritó de pronto en medio de su embriaguez:

—Nunca he gozado unos momentos tan agradables. Ya no sé lo que es el bien y lo que es el mal, y nada me preocupa en la vida.

Un pobre hombre, que temblaba de frío bajo las ventanas del palacio, oyó estas palabras y exclamó:

—¡Oh rey, comprendo perfectamente que no tengas preocupación por ti, pero al menos sería justo que la tuvieras por mí!

Esta reflexión agradó al monarca, que sacando una bolsa llena de monedas se la mostró al mendigo, diciéndole:

—Extiende el manto para recibirlas.

—¿Cómo podría extender un manto que no tengo?—contestó el mendigo.

Conmovido por una miseria tal, el sultán hizo remitir al pobre un manto nuevo y la bolsa de monedas.

El dinero no dura en mano pródiga: la paciencia no habita en el corazón de los amantes; el agua se escapa por el tamiz.

En tres días justos el mendigo disipó su dinero y volvió a lamentarse bajo las ventanas del rey.

Este ya no se acordaba del miserable cuando vinieron a darle cuenta de su estado.

Entró en súbita cólera y con descompuestos ademanes gritó a sus servidores:

—Arrojad de mi reino a ese desenfrenado, expulsad lejos de mí a ese loco que ha derrochado en tres días una suma semejante. ¿Ignora acaso que los dineros públicos son para los desgraciados y no para los pródigos? ¡Insensato el que enciende en pleno día una bujía; ya veréis como se queda sin luz para la noche!

Un visir adicto al monarca díjole entonces:

—Yo creo conveniente, señor, que fijes a tus pobres una cantidad mensual para evitar que se lo gasten todo de una vez. En cuanto a las órdenes que has dado de castigar al miserable y arrojarlo de tu reino, permíteme decirte que me parece indigno de un sabio colmar a un hombre de dicha y hacerle sufrir luego los peores castigos. No se debe abrir las puertas a los deseos, pues cuando han sido abiertas, ya no es posible cerrarlas.

Saadí.

EXODO DE LOS RESTOS DE COLON

Pobre, en el mayor olvido, y abandonado de todos, exhaló Cristóbal Colón su último suspiro en Valladolid, el 20 de mayo de 1506. Fué enterrado con hábito de franciscano en un monasterio de aquella ciudad, desde donde fueron sus restos trasladados a Sevilla, y, por fin, a la catedral de Santo Domingo. Descubiertos en 1798, se dispuso su transporte a la catedral de la Habana, donde permanecieron hasta 1898 en que, al perder España la isla de Cuba, fueron recogidos y enviados a la catedral de Granada, donde hoy se hallan junto al sepulcro de los Reyes Católicos.—Página 3117, tomo IX de *El Tesoro de la Juventud*.

Para ARIEL

RESEÑA HISTORICA DE LAS ISLAS DEL CISNE

No ha sido posible establecer la fecha precisa en que fueron descubiertas estas islas, ni el nombre de su descubridor. El Dr. Eduardo Martínez López dice que las descubrió Diego de Porras el 30 de julio de 1502, esto es, el mismo día en que Colón arribó a Guanaja; pero este dato no está confirmado. Los historiadores Dr. Rómulo E. Durón y don Augusto C. Coello, quienes, por comisión del Ejecutivo, hicieron un estudio de dichas islas durante los años de 1922 y 1923, aseguran que el descubrimiento de ellas tuvo lugar de 1502 a 1520, sin poderse precisar la fecha exacta.

El primer nombre con que se conocieron fué el de las Islas de San Millán, debido, quizás, a que fueron visitadas por un marino de este apellido, o nativo del pueblo de San Millán (provincia de Alava, en España); después han tenido otros nombres, así: Swan Island, Santillanas, Sannilha, Santanillas e Islas del Cisne. El nombre de Santillanas se les dió en nombre de don Francisco López de Mendoza, marqués de Santillana. La denominación de Swan Island les viene del apellido de un capitán Swan, que las visitó a bordo de la goleta *Cygnat*. Swan en inglés es cisne, y por eso ahora se les llama Islas del Cisne.

El mayor Eduardo A. Burke, en carta dirigida al ex-Presidente don Manuel Bonilla, le decía haber encontrado en el Archivo Nacional de Honduras una concesión dada por el Gobierno Federal, entre los años de 1835 a 1837, a una compañía norteamericana para explotar por un tiempo determinado el guano que existía en las Islas del Cisne. En 1893 el capitán Alonso Adams, de Mobila, llegó, por casualidad, en una goleta vieja a la isla mayor, y se estableció en ella, con su esposa y dos hijos, haciéndose llamar descubridor de las islas. En 1910 el expresado capitán Adams dió en arrendamiento a la United Fruit Company una zona del suroeste de la isla mayor, como de media milla en cuadro, para establecer allí unas potentes torres inalámbricas. En 1916, el referido capitán Adams, deseando regresar a los Estados Unidos, buscó un comprador de la isla (como si fuera de él) y lo encontró en el Dr. Will Brooks, prominente médico de Boston. Este organizó una sociedad llamada *Compañía Comercial de las Islas del Cisne*, con el objeto de explotar las dos islas y convertirlas en centro de turismo; pero como los Estados Unidos tomaran

participación en la guerra mundial pasada y el Dr. Brooks falleciera en 1921, no se pudo realizar tal propósito.

En dicho año de 1921 los Estados Unidos alegaban derecho de propiedad sobre las Islas del Cisne; pero Honduras llegó a probarle a esta poderosa nación, con mapas oficiales publicados en los mismos Estados Unidos, que dichas islas forman parte integrante de la nación hondureña. En 1922, el Congreso Nacional autorizó al Supremo Poder Ejecutivo para nombrar la comisión a que nos referimos al principio y que estuvo formada por los doctores Durón y Coello, de cuyo informe hemos tomado la mayor parte de los presentes datos.

Rubén Antúnez C.

San Pedro Sula, diciembre de 1940.

CUNERA VENECIANA (*)

Duerme, niño, duerme; duerme hasta mañana;
suen a medianoche, suena la campana.

Suena la campana que no es, no, la mía:
es la de los padres de Santa Lucía.

La santa te done sus ojos más bellos;
Santa Magdalena sus rubios cabellos;
los ángeles santos sus vivos colores;
te dé Santa Marta su boca de amores,
su boca de amores y hablar florentino.
¿No sabes tú, acaso, del sueño el destino?
Comienza con sonos de acordes violines
y acaba con ecos de airados mastines;
comienza con voces de mágico encanto
y acaba, amor mío, con duelos y llanto.

(*) Entre las canciones populares de Italia, tan variadas y tan sentidas en su mayor parte, descuellan por su ternura y sencilla ingenuidad las llamadas *cuneras* o canciones de cuna, de la que una muestra es la siguiente, de autor anónimo."

¿COMO SE PUEDE HACER USO DE UN LIBRO SIN DESMEJORARLO?

1. Nunca tomes un libro con las manos sucias.
2. Nunca mojes el dedo para volver las páginas.
3. Nunca pongas el libro en la boca.
4. Nunca ajes las esquinas.
5. Nunca dobles una página para señal.
6. Nunca dejes el libro abierto.
7. Nunca lo dejes sino en lugar seguro.

Sarmiento.

RISAS

—Escucha... ¿Oyes? Es la risa del mar, locamente entre las rocas hurañas. ¡Mira! Sobre las siluetas agrestes ríe también la lejanía, profunda y quieta.

Campanitas de alborozo prendió la brisa en las frondas, bajo las que, el incensario del resedo vuelca su alegría sutil sobre el rumor apagado del agua rubia de sol postrero.

Tarde estival. Copón multicolor sobre los parques y jardines urbanos, sonoros de música, de susurros, de gritos alados y voces infantiles.

Obsesión del recuerdo: ecos de tu risa amada; hay un camino largo y sin luna; un sillón, penumbra aromada de jazmines y de lirios. Nuevamente tu voz, tu risa... Sombras.

Sobre las ondas mansas del océano, los últimos fulgores tienden su camino de luz hacia las cumbres.

Allá, entre las rocas hurañas, el mar ríe, ríe locamente aún.

Leticia Rivera.

Enero, 1940.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

SAN VICENTE DE PAUL

Magnánimo varón que consagró toda su vida y fortuna al alivio del desventurado. Recolectó dinero y con él compró y dió libertad a mil doscientos esclavos. Fundó la orden de Hermanas de la Caridad, que tanto bien hace en todo el mundo; impulsó a obras piadosas al rey de Francia Luis XIII e indujo al monarca a que persuadiese al rey de Túnez para que le permitiera fundar una misión en provecho de los cristianos esclavos de los moros en el norte de Africa.

FALCON SCOTT

Roberto Falcon Scott, nacido en 1868, ingresó en la Marina Real inglesa en 1882. En 1900 condujo una expedición al Polo Antártico, en la que empleó cuatro años y otra en 1910. Llegó al Polo Sur, acompañado de cuatro amigos, el 18 de enero de 1912; pero pereció a su regreso hacia el 29 de marzo del mismo año, con sus compañeros, sin que hasta la fecha se haya podido averiguar las causas que ocasionaron la catástrofe. El *Discovery* y el *Terra Nova* llamábanse los buques en que realizó sus expediciones.

ARMONIA

Cada hecho tiene su tiempo; cada obra, su día; cada pensamiento, su hora; cada inspiración, su segundo glorioso. El árbol necesita desarrollarse para dar frutos; la inteligencia humana llegar a su madurez para producir. Inútil es querer precipitar los hechos: lo que ha de ser hoy lo será, y lo que ha de ser mañana necesita el transcurso de varias horas para brotar. Todo marcha rítmicamente; hasta la muerte; por eso es crimen adelantarnos a su encuentro: ella vendrá cuando nuestra vida se consuma como leño que se quema. Así, la armonía de una vida consiste en hacer cada cosa a su tiempo.

Rose Ling.

EL LORO

A un lorito del Perú un hombre enseñó de allí a decir: *¿Quién eres tú?* y a decir: *Vete de aquí.*

Descuidóse el peruviano y el loro se le escapó, y en el monte más cercano en una caverna entró.

A la caverna después llegó por casualidad un sencillote alavés dirigido a la ciudad.

Fuera de camino y senda, ya con el alma en un hilo, de una borrasca tremenda se libró en aquel asilo.

Era esto al anochecer; sacó el hombre salchichón, cenó con gana y placer y durmióse en un rincón.

Mas pronto se puso alerta: voz que turba sus plabronca y rara le despierta, diciéndole: —*¿Tú [ceres, quién eres?*

—Soy — respondió el refugiado — Lucas

[Igarrigorría.

De España vengo llamado para vender lencería: Yo imaginaba ser ésta inhabitada mansión.

—*¡Vete de aquí!*—le contesta malamente el pre-

[guntón.

—Saldré al asomar el día—repuso humilde el [pobrete.

Pero la voz repetía: —*¡Vete de aquí; vete, vete!*

—Este es sin duda un salvaje y como por mal lo [tome tengo en su panza hospedaje, me descuartiza y me [come.

Tal dijo para su sayo un hombre sin cobardía porque le habló un papagayo donde no se le veía.

Juan Eugenio Hartzzenbusch.

UN APOLOGO (*)

A sus hermosos caballos aman con pasión los árabes, por eso a Nabec, que es pobre, miran pequeños y grandes con la envidia de que objeto son los altos personajes, porque es dueño, pobre y todo, de una joya inestimable, de una yegua, que no tiene en toda la Arabia nadie. Daher es rico, muy rico, y se juzga miserable ya en los días de reposo, ya en los días de combate; porque no tiene una yegua tan impetuosa y tan ágil. Ofrece a Nabec por ella riquezas considerables, sus palacios, sus mujeres, sus cequíes, sus diamantes; pero Nabec le rechaza oferta tan importante, y Daher siente en el pecho la mordedura del áspid, la envidia que le atormenta, que consigue devorarlo. Discurre, por fin, el medio de adquirir la joya; sabe de Nabec la diaria ruta, y un día espera a que pase. Cubre su cuerpo de harapos, pinta y disfraza el sem-
[blante,
parodiando de un mendigo la más destrozada imagen, y dice a Nabec, que llega: —De este infortunado apiá-
[date,
que por no poder moverse está pereciendo de hambre. —Puedes montar a la grupa—dice Nabec—si te place.— Pero contesta el astuto que no acierta a levantarse. Entonces, compadecido, Nabec se apea al instante acerca a Daher la yegua, monta en ella al miserable que, no bien se mira dueño de la silla, cuando parte diciendo: —Daher conquista tu jaca, ¡que Alá te guarde! —Es verdad, la has conquistado—dice Nabec, conformándose;— pero te ruego que el caso no lo refieras a nadie, porque si llega a saberse, quizás por temor del lance, de un mendigo verdadero no se remedien los males.— Al oír estas palabras, reflexiona un breve instante Daher, devuelve la yegua, y así le dice abrazándole: —Desde hoy quiero ser hermano del que da lecciones
[tales.—
I uno a caballo, a pie el otro, fueron camino adelante.

(*) El literato árabe Tatalla Sayeghir, de la primera mitad del siglo pasado, en sus viajes por la Mesopotamia y las tierras del Eufrates, recogió de labios de las tribus habitadoras de aquellas regiones curiosas leyendas, anécdotas y relatos, entre los que se cuenta este apólogo, que encierra una hermosa lección moral."

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS	
editados en París	
Cuentos del Amor y de la Muerte	₡ 4.00
El Vampiro (novela)	3.00
Páginus del Ayer	3.00
Flores de Almendro (poesías)	3.00
En la LIBRERIA ARIEL	

JOSE CECILIO DEL VALLE

Imagináos a Valle, recluso en su Gabinete de Estudio, *Serapum sagrado*, que era a la vez Biblioteca y Museo, Gabinete de Física y Labora-

torio de Química; Gabinete de Estudio, que estaba formado de obras escogidas, manuscritos raros y publicaciones varias; que estaba surtido de instrumentos matemáticos, de globos y mapas; y que se hallaba atestado de colecciones de minerales, de plantas disecadas y familias de animales; y adornado con medallones de autores predilectos, y con bustos de dioses mitológicos y de super-hombres históricos. Allí, circuido por el silencio, sentado en la silla única, frente al escritorio circunstante, Valle, solitario y serio, se entregaba al estudio de las obras de Galileo y de Copérnico, de Buffon y de Linneo, de Newton, y Leibnitz; se solazaba espiritualmente con Shakespeare y con Milton y con Corneille y con Molière, con el Tasso y con el Petrarca; y se inspiraba en Tito Livio, el historiador de la República Romana, y en Tácito, el fustigador del Imperio; en Mariana, el historiador de la Nacionalidad Española, y en Cervantes, el admirable novelador del Ideal y la Realidad, el inimitable pintor del Alma Humana. ¡Ah! Valle me recuerda constantemente la palabras de Lope, cuando a Alfonso el Sabio se refería: —Con tan justa razón llamado el sabio, —que la extranjera envidia no tenía—con ser de España, el nombre por agravio.

Alberto Uclés.

JOSE CECILIO DEL VALLE

En la ciudad de Choluteca, Honduras, se conserva la casa donde nació; en ella se ha colocado una placa que recuerda tan fausto suceso:

22 de noviembre de 1780.

En la ciudad de Guatemala está la casa de la familia Valle (1938), ubicada en la 7ª Ave. Sur y 13 Calle Oriente. La placa colocada en dicha casa dice así:

Esta es la casa del sabio

JOSE CECILIO DEL VALLE.

Autor del Acta de la Independencia, gran sociólogo y economista.

Por dos veces obtuvo el voto de sus conciudadanos para Presidente de Centro América.

Amigo y admirador de Bolívar, escribió en 1822 su célebre Plan de Confederación Continental.

Homenaje de la

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA

E HISTORIA

17 de diciembre de 1930.

DOS PERROS ADMIRABLES

Hircano, perro del rey Lisímaco, al morir éste, permaneció obstinadamente sobre su lecho, sin querer comer ni beber, y el día en que se efectuó la cremación del cuerpo del rey, se lanzó a la misma hoguera, pereciendo abrasado. Lo mismo hizo el de Pirro: no quiso salir de debajo del lecho de su amo, y cuando transportaron el cadáver para quemarlo arrojóse también al fuego.

Miguel de Montaigne.

Especial para ARIEL

LA ESCARAPELA Y EL MEMBRETE

(A la distinguida escritora Carmela de Flores García).

—Los escritores y publicistas que han ascendido por sobre el nivel común; aquellos que han franqueado de manera decisiva un escenario de reputación, deberían usar una escarapela en el ojal de la solapa y un membrete en el recado de escribir, con la leyenda: *Divulgador. Expositor.* Porque entre las verdades de epítome, ninguna tan simple como aquella que nos indica lo difícil que es ser original, para poder llamarles pensadores.

—Dejando a un lado la masa de aspirantes y a los gedeones, habrá de convenirse en que haciéndose uso del mismo instrumento para pensar, nuestras elucubraciones han de salirnos tan semejantes las unas a las otras, como igual resulta el monótono canto de los zorzales.

—En materia de moral, nada se ha dicho desde la más remota antigüedad: los reglamentadores de la vida han sido repetidos centenares de veces, y en ocasiones entre ellos mismos, según la sucesión que en el tiempo les cupo. Posteriormente no se hizo, en materia de doctrina, más que aclarar, interpretar, adaptar, humanizar, divulgar, exponer; y en cuanto a prácticas materiales, llevar una vida ejemplar u ofrecerse en holocausto a los grandes ideales.

—Esta sencilla observación que cualquiera puede hacer, tiene modo perfecto de explicarse dentro de la estructura científica: la Moral, como rama de la Metafísica, deriva sus principios superiores y conceptos fundamentales de conocimientos *a priori*, es decir, fuera de todo empirismo, y sólo como resultado de la razón pura: así que los grandes cerebros del mundo primitivo sentaron sus bases incommovibles sin recurrir a experiencia alguna. Sólo los conceptos secundarios, como el placer y el dolor, la

repugnancia o inclinación, el deber, aunque pertenecientes a la moral pura, fueron formados a través de la experiencia. Así ocurre con las Matemáticas, que son otras de las ciencias metafísicas; y lo propio con los conceptos de Dios, Derecho y Libertad.

—La Lógica, que es una canalización del pensamiento para los hombres de paso irregular, o una camisa de fuerza para los espíritus inquietos, se hallaba constituida desde los tiempos de Aristóteles. Kant declara que en ella nada se ha hecho. Stuart Mill, cumbre de la mentalidad inglesa, nos da su aplicación al estudio de las ciencias y nos habla en extenso del método experimental; y Balmes, que al decir de Menéndez Pelayo, escribió la primera obra de España del siglo XIX, no hace sino llevarnos de la mano, cual padre cariñoso, con admirable sencillez, para que no nos perdamos en el desorden.

Héctor Medina Planas.
(Hondureño).

(Concluirá en el próximo número)

REVISTAS IMPORTANTES

En la *Librería Ariel* (frente a la capilla del Seminario), se venden, a precios módicos, importantes revistas extranjeras, desconocidas en las otras librerías y en los puestos de venta de publicaciones de esta capital.

LEONOR DE CASTILLA

Leonor de Castilla constituía la afición profunda del valiente y espléndido príncipe Eduardo de Inglaterra. Acompañóle en una de las Cruzadas; y en un día de calor estival en que Eduardo descansaba en su tienda, un enemigo penetró en ella y le hirió con una daga envenenada. Leonor, loca de angustia, acudió inmediatamente a socorrerle. La princesa invoca el nombre de Dios y prefiriendo inmolarsela misma antes que dejar perecer al esposo adorado, aplica la boca a los bordes de la profunda herida, chupa la sangre, y con ella extrae el mortal veneno.

En pago de su abnegado heroísmo tuvo Leonor la inmensa ventura de ver a su marido sano y salvo al poco tiempo.

EL CISNE

El cisne es enteramente blanco, pesa cerca de diez kilogramos y puede vivir un siglo. Sus plumas recubren un plumón suave, muy bús-

cado, a causa de su utilidad y de sus ventajas. Es el más silencioso de los pájaros; cuando es provocado no emite más que un leve silbido; pero no se aproxima nadie impunemente a un nido de cisne.

Un viejo cisne tiene bastante fuerza para romper de un golpe de ala la pierna de un hombre. Cuando el peligro es urgente y la resistencia difícil, el cisne se salva transportando sus polluelos sobre sí.

En tierra sus movimientos son difíciles, su cuello, tendido, le da un aire estúpido; pero cuando se desliza ligeramente sobre el agua, toma mil aptitudes graciosas y tiene a cada instante nuevas bellezas...

CON LA MISMA MONEDA

Se dice que el Mariscal de Eaxe tenía una fuerza prodigiosa, de la cual gustaba a menudo hacer la prueba. Un día que iba de viaje se apercibió de que faltaba una herradura a su caballo. Se detuvo en casa del primer herrador y le pidió que herrase al animal.

—Veamos antes,—dijo el Mariscal—si vuestras herraduras son buenas.

Cogió una entre sus manos y la rompió apretándola.

—Vuestra herradura no vale mucho.

Se trajo otra y la rompió igual. A la tercera, ya porque las fuerzas hubieran disminuído o por lo que fuera, no la pudo doblar como a las anteriores.

Herrado ya el caballo, se quiso mostrar tan generoso como fuerte y dió al obrero un escudo de seis francos. Cogido éste entre los dedos del herrador, fué roto en el acto.

—Señor, vuestro escudo no vale nada.

El Mariscal, creyendo que un hombre no fuera tan fuerte como para romper un escudo, pensó que la moneda sería falsa y dió una segunda que fué rota como la primera. Conoció entonces el Mariscal que tenía que vérselas con un hombre que estaba dispuesto a pagarle con la misma moneda y le dió un luis de oro; pero el herrero no intentó siquiera romperlo.

SOMBRA LEJANA

En una tierra balsámica, en una tarde de misterio supraterrestre, colmada de silencio; en la hora única en que las cosas sin alma yacen envueltas en una nébula diamantina...; en una mágica tarde violeta, fulgente hacia el ocaso de oro y esmeralda, en que el sol en su agonía semejava una gran flor bermeja de cá-

liz de fúlgida sangre, un íntimo poeta fraternal conoció a una virgen inolvidable. Todo irradiaba al fulgor de sus hondas pupilas. Sus movimientos eran ritmos, y de su boca, en hálitos perfumados, salían las palabras como caricias. Su paso, leve; su sonrisa, una luz de milagro. Tenía hoyuelos en las mejillas mórbidas y un lunar precioso en el cuello pálido. Y en el espíritu de aquella casta criatura encontró un asilo amoroso el alma del creador de símbolos. El la hizo conocer el mal de amor. Sus noches se poblaron de ilusiones como el cielo de estrellas...

Llegó el Dolor y tendió sus encajes de luto sobre sus corazones. La Vida destrozó sus esperanzas.

Hoy, cuando el frío acaso los acerca, míranse con esa vaga y dolorosa impresión que dejan los fantasmas entrevistados en los sueños.

Froylán Turcios.

LA EQUITATIVA

AGURCIA, WALTER Y CÍA.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

INUTILIDAD DE LOS ARTIFICIOS

Si empleamos algunos medios para estimular este instinto (el poético) y lo logramos, nuevas sendas se abren en la Naturaleza por donde corre la mente a través de las cosas, más violenta e ímpetuosamente, y se hace posible la metamorfosis. Esta es la razón de que los bardos sean aficionados al vino, al hidromiel, a los narcóticos, al café, al té, al opio, al humo del sándalo y del tabaco o a cualquiera otra especie de excitantes capaces de despertar la alegría... Pero jamás se puede obtener ninguna ventaja de la Naturaleza por medio de artificios. El espíritu del mundo, la presencia del Creador que difunde la tranquila calma, no procede de las brujerías del opio o del vino. La sublime visión se ofrece al alma pura y sencilla que habita en un cuerpo limpio y casto. Lo que debemos a los narcóticos no es inspiración sino una excitación y arrebatos pasajeros.

Rodolfo Ubaldo Emerson.

FUTURO

Era en 1870.

Francia ardía en su guerra cruenta.
Hugo en versos soberbios lo cuenta.

Y París, la divina, en su pena,
a las fiestas usuales ajena,
sólo sombra ve en su Noche Buena.

I era el sitio y el hambre y la furia
y el espanto y el odio y la injuria.
Todo muerte o incendio o lujuria.

En un lado del Sena está lista
la tremenda, alemana conquista;
y en el otro, la Francia imprevista.

Dan las doce—la mágica hora
que presagia una mística aurora—
las campanas de Nuestra Señora.

I en la orilla izquierda del Sena
en la sombra nocturna resuena
un Noel de ritual Noche Buena.

Un silencio. I después, noble, austero,
contestó aquel ejército fiero
con un grave coral de Lutero.

I en la noche profunda de guerra,
Jesucristo que el odio destierra,
por el canto echó el mal de la tierra.

¿No habrá alguno de raza más joven
que, rompiendo a la guerra su yugo,
pueda unir el poder de Beethoven
con el canto que dió Víctor Hugo?

¡Viva Gallia Regina! ¡Viva Germania Mater!
Esta salutación que al gran lírico plugo
¿hace arder esa selva y rugir ese cráter
y al Angel de la Paz lo convierte en verdugo?

Si la princesa austriaca destroza su abanico
Guillermo en su palacio entroniza a Watteau,
y sabe que la flauta del grande Federico
aun ignoraba el triste Réquiem de Waterloo.

Mas hay que juzgar siempre que si es dura la lucha
del tigre, del león, del águila en su vuelo;

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

si los hombres guerrean es porque nadie escucha
los clarines de paz que suenan en el cielo.

Krupp hace el crudo espanto que a Thanatos alegra;
pero el de Asís fué pasmo que al Bajísimo enoja:
Húsares de la Muerte deben llevar cruz negra
mientras las dulces gentes de amor llevan Cruz
[Roja.

¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros! Jun-
[táos

en la esperanza y en el trabajo y la paz.

No busquéis las tinieblas, no persigáis el caos
y no reguéis con sangre nuestra tierra feraz.

Rubén Darío*

(*) Notamos en el actual movimiento intelectual de Hispano América una tácita conspiración de silencio alrededor del nombre de Rubén Darío. Parece como si se quisiera anular su fama a fuerza de olvido. Pero tal propósito quedará frustrado. Ninguno de los poetas y literatos que hoy escriben en castellano podrá jamás alcanzar el altísimo plano de potencia cerebral a que ascendió el máximo artífice de nuestra lengua.—F. T.

TODO SERVICIO DEBE SER PAGADO

Ocupaba el rey Felipe II a Jácome de Trezo en la delicada fabricación de instrumentos científicos sin que nunca se acordara de pagarle cuarenta ducados que le debía. En estas circunstancias quiso un día el monarca que le acreglara unos relojes y le envió a decir que le viese a las tres de la tarde. No fué Jácome ni aquel día, ni al siguiente, por lo cual, furioso el rey, ordenó a tres de sus criados que fuesen por él y se lo trajesen de grado o por fuerza. Cumplieron al instante el encargo, y cuando el monarca vió al artífice, le dijo:

—¿Qué merece el criado que no acude cuando le llama su señor?

—Que se le pague y que se le despida—respondió Jácome.

EL LEXICO

Refiere Baudelaire que siendo él un joven y un desconocido le pidió audiencia a Teófilo Gautier. El maestro, al recibirlo, le hizo esta pregunta:

—¿Lee usted diccionarios?

Baudelaire respondió que lo hacía con gusto.

Bien le fué, porque Gautier, que había devorado los inmensos vocabularios de las artes y los oficios, estimaba indigno de vivir a todo poeta

o prosista que no sintiese placer leyendo léxicos y glosarios. Le gustaban los vocablos y sabía muchos. Si felicitó a Baudelaire, ¡qué de alabanzas no habría prodigado a José María de Heredia, el excelente poeta, que declara altamente que a su juicio la lectura del diccionario de Juan Nicot procura más gusto, placer y emoción que la de *Los Tres Mosqueteros!* ¡Esto es lo que se llama una imaginación de artista! De acuerdo con el sentir de José María de Heredia, el índice alfabético de las piedras preciosas o el catálogo del Museo de Artillería es la más emocionante de las novelas de aventuras. En cuanto a mí, que pongo en ello menos sutileza y de ordinario no encuentro en las palabras más sentido que el que les da el uso, con frecuencia me he sorprendido haciendo novillos en algún gran diccionario tupido como una selva; por ejemplo el de Furetiere, el de Trevoux y también el de nuestro buen Littré, tan confuso pero tan rico en ejemplos. Ah, es que los vocablos son imágenes; es que un diccionario es el universo por orden alfabético. Viéndolo bien, el diccionario es el libro por excelencia. En él están todos los demás. No hay que sacarlos. Así, ¿cuál fué la primera ocupación de Adán al salir de las manos de Dios? El Génesis nos dice que primero nombró a los animales por sus nombres. Ante todo hizo un diccionario de historia natural. No lo escribió, porque aún no habían nacido las artes: nacieron con el pecado; mas no por esto deja de ser Adán el padre de la lexicografía, como lo es del género humano. Extraño es que la antigüedad y la edad media hicieran tan pocos diccionarios. La Lexicografía, en el sentido riguroso del vocablo, data apenas del siglo XVII; pero desde entonces, ¡cuántos progresos ha hecho y cuántos servicios ha prestado! Todas las lenguas muertas o vivas, todas las ciencias constituídas, todas las artes tienen ahora su vocabulario. Son inventarios magníficos que honran a los tiempos modernos. He dicho que me gustan los diccionarios. Me gustan no sólo por su gran utilidad, sino también por lo que en sí mismos tienen de bello y de magnífico. ¡Sí, de bello! ¡Sí, de magnífico! Tenemos aquí un diccionario francés, el de Gazier o cualquiera otro. Pensad que en él está el alma entera de nuestra patria. Pensad que en esas mil o mil doscientas páginas de pequeños signos está el genio y la naturaleza de Francia, están las ideas, los gozes, los trabajos y los dolores de nuestros abuelos y los nuestros, los monumentos de la vida pública y de la vida doméstica de todos los que respiraron el aire sagrado, el aire tan dulce que a nuestra

vez respiramos nosotros. Pensad que a cada palabra del diccionario corresponde una idea o un sentimiento, que fué la idea, el sentimiento de una multitud innumerable de seres; pensad que todas esas palabras reunidas constituyen la obra de carne, de sangre y de alma de la patria y de la humanidad.

Anatole France.

RUEDA DEL AÑO

Con una espiga en el ojal, Enero.
Febrero. ¡Frutas! Badajos
de luz plena.
Marzo da la partida
a la maratón de las golondrinas.
De un brinco, Abril
se escapa de los lagares.
Amarillo, Mayo descende
en el paracaídas de las hojas.
Junio sastré
da las primeras puntadas
entre la tierra y el cielo.
San Sebastián del año,
a Julio lo asaetean
todas las luvias.
Agosto siempre patina
sobre la escarcha.
Con cintas de colores
los árboles reciben a Septiembre.
Octubre ordena
pintarrajeo general de azul
para los cielos.
De la colmena de Noviembre
salen abejas de calor
y durante todo Diciembre
se escucha el trote de un burrito
que va en camino hacia Belén.

Juan Negro.

EL AEROLITO DE CAILLE

Este gran meteorito o aerolito, que pesa cerca de 650 kilogramos, cayó del cielo sobre los Alpes y después de servir por algún tiempo de asiento en el pórtico de una iglesia, fué trasladado al Museo de París. Se le conoce con el nombre de Aerolito de Caille y es uno de los mayores meteoritos conocidos.

—El Obispo de Chiapa afirma que durante su vida fueron muertos más de quince millones de indios. En México y el Perú quedaron destruídas civilizaciones con las que Europa hubiera podido instruirse.—*J. W. Draper.* (Historia del desarrollo intelectual de Europa).

FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

De Díaz Mirón a Rubén Darío. (Al poeta Froylán Turcios, cordial mensaje de solidaridad espiritual.—R. Meza Fuentes.—Santiago de Chile, 1940). Contiene este bello volumen interesantes estudios sobre Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, José Martí, José Asunción Silva, Julián del Casal y Rubén Darío. (Un curso en la Universidad de Chile sobre la Evolución de la Poesía Hispano Americana). Editorial Nascimento, 1940.

¿Quién vive? ¡La Libertad! (Arturo Capdevila a Froylán Turcios y a su alado Ariel. Con los mejores votos. Buenos Aires, X. 940). 277 páginas. Editorial Losada, Buenos Aires.—Dividida en tres partes, consta la obra de 45 capítulos, con un prólogo y una conclusión. Todo de una importancia histórica y literaria digna de la celebridad de su autor, sabio en verdadera poesía, y en el manejo de la prosa castiza y transparente. En estas columnas podrán nuestros lectores apreciar la valía de este libro por la reproducción que haremos de algunos de sus textos.

Cursillo de Criminología y Derecho Penal.—Profesado en la Universidad de Santo Domingo, de abril a junio de 1940, por Constancio Bernaldo de Quirós.—Volumen de 273 páginas, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1940.—Los números del Índice atraen por su importancia la atención del leyente. Reconcentran temas de profundo interés humano que, en la amplitud de su desarrollo, dejan una honda impresión de rotunda verdad.—Envío de la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo.

Democracia y Seudodemocracia.—La Dotación del Carnegie para la Paz Internacional (405 West 117th Street, Nueva York), nos obsequia con este libro de Nicholas Murray Butler, traducido del inglés por Antonio Llano. Editado por la casa Charles Scribner's Sons, New York, 1940.

Los norteamericanos en Santo Domingo (Estudios del Imperialismo norteamericano) por Melvin M. Knight.—Todos sus catorce capítulos son dignos de la atención de los hombres de pensamiento que se preocupan por los trascendentales problemas que afectan a los países hispanoamericanos.

Los Novios, Muchachitas.—Dos preciosos folletos, cada uno de 25 grabados policromos y negros, con una introducción explicativa limpiamente escrita. Obsequio de Herder & Cía., de Friburgo de Brisgovia (Alemania), célebre

editorial que siempre se distingue por la exquisitez de sus trabajos.

Registro del Mundo. (Para Froylán Turcios, director de ese magnífico boletín enciclopédico, *Ariel*, con mi amistad, Jorge Carrera Andrade—. Quito, 12 de diciembre de 1940). Acaba de llegar a nuestras manos este último libro del brillante poeta ecuatoriano que en el remoto Japón hace resplandecer el nombre de su patria. Lo leeremos con placer, insertando en nuestro quincenario los poemas que más nos impresionen.—Esta antología poética (1922-1939) fué hecha, en elegantísima edición de 300 páginas, por la Imprenta de la Universidad, Quito, 1940. Portada y ex-libris de Eduardo Kingman.

Poesías de Lisímaco Chavarría.—Con una *Explicación y Elogio de Rogelio Sotela, Julián Marchena y Jorge Sáurez P.*, y, como epílogo, con una *Nómina de las dicciones indígenas y voces no oficiales.*—Consta el pequeño volumen de 29 composiciones, llenas de sentimiento, sencillas y gratas. Chavarría fué un poeta de tonos medios, de suaves músicas de primitiva simplicidad; trovador de tenues cadencias, impregnado de esa emoción taciturna de los que el destino señala para una vida ingrata y una muerte prematura. En el número próximo reproduciremos sus *Anhelos hondos*, de melancólico dolor: cuatro estrofas brotadas de lo incógnito de su alma, cuando el mísero cuerpo que la envolvía va a perderse en la eterna penumbra: la mejor vibración de su lira. El libro fué impreso en la Imprenta Nacional en virtud de un decreto del Congreso dictado a iniciativa del diputado Eliseo Gamboa.—126 páginas, San José de Costa Rica, 1940.—Obsequio del Director de la Imprenta Nacional.

Cuentos de la Pampa, por Manuel Ugarte.—Envío de la Empresa Editora Zig-Zag, de Santiago de Chile. Con un prólogo y retrato del autor. Vamos a leerlos con el interés que nos produce todo lo que escribe este gran autor argentino y distinguido amigo nuestro.

Goces y murtes, por Juan Negro. Catorce poesías—casi todas síntesis de arte—forman el tercer libro de este admirable poeta. (Los anteriores son *Mester de Juglaría*, 1934, y *Mensaje de Poesía*, 1936). Insertamos en este número de *Ariel*, *Rueda del Año*, ágil poema lleno de ritmo y de gracia.—Talleres de la Sociedad Editorial Crucero, Diagonal Norte, 1119, Buenos Aires.—Envío del autor con un amable saludo.

El Libro de los Poetas. Selección y Notas de Darío Achury / Valenzuela. Tipografía Colón, Bogotá, 1937. Con dos prólogos, uno del citado

escritor y otro de la Editorial *Antena*. Contiene semblanzas y poesías de Porfirio Barba-Jacob, Leopoldo de la Rosa, Luis C. López, Gregorio Castañeda Aragón, Rafael Maya, José Umaña Bernal, León de Greiff, Luis Vidales, Germán Pardo García, Darío Samper, Eduardo Carranza, Antonio García, Arturo Camacho Ramírez y Jorge Artel.

La Orquídea, por Sem Benelli. Comedia en tres actos. Versión castellana de Andrés Clipping. Talleres Gráficos de E. L. Frigerio e Hijo, Buenos Aires, 1940. Ilustraciones de Pedro Catasus. Fué estrenada en el escenario del Politeama Argentino, en la noche del 29 de mayo de 1940 por la compañía de comedia de Mecha Ortiz.

Anecdotario del Gato Félix. (Para el exquisito literato de la tierra bravía de Lempira, Froylán Turcios. Testimonio de simpatía y devoción.—*David García*, Managua, noviembre de 1940.)—Con una silueta del autor, obra del siluetista colombiano Luis Añes, e ilustraciones alusivas y pintorescas de Jorge Ampié. Talleres Gráficos Pérez, Managua.—Ingeniosos estos viajes y aventuras por mares y tierras del Gato Félix.

Estampas postales, por M. de J. Quijano. Utilísimo folleto de estudios y observaciones relativos al servicio postal. Panamá, 1940.

Pancho Urpiales. (Cuentos). Editorial Elite, Caracas, Venezuela.—Envío de la *Asociación de Escritores Venezolanos*. (Apartado 329, Caracas, Venezuela).

Biografías Olvidadas, por Modesto Chávez Franco. El doctor Chávez Franco, Director de la Biblioteca y Museo Municipales de Guayaquil y Cronista Vitalicio de la Ciudad, ha recogido en este volumen las biografías de Federico Marcos Hidalgo, Manuel de J. Bravo, Jacinto de Evia, Dr. José Mascote, Dr. Rafael García Goyena, Dr. Miguel Perdomo Neira, Antonio Noumane, y Federico Víctor Reinel. Termina el volumen con *Presentación de un pretérito*, por donde desfilan Nicolás Augusto González, Emilio y Joaquín Gallegos del Campo, Alvaro Llona, León Benigno Palacios, Arnoldo Gálvez, Manuel A. Campos, Pedro P. Garaicoa y Alberto Arias Sánchez.—304 páginas. Imprenta y Talleres Municipales, Guayaquil, 1940.—Envío del autor.

GERMAN PARDO GARCIA

Pardo García es el poeta para quien los acordes de ideas tienen más armonía que los acordes de palabras sonoras. El romanticismo nos acostumbró a exigir de los poetas sensibi-

lidad y escamoteo de fáciles emociones, restándole así independencia a los altos valores del espíritu. Prima entre nosotros la ultrasensibilidad—como calidad anecdótica—sobre la inteligencia, que es valor categórico y trascendental. La poesía se ha convertido en mero arte de resonancias verbales. Predomina la musicalidad verbal sobre el razonamiento poético, reduciéndolo a simple pretexto sobre el cual borda la imaginación su tapiz luminoso y abigarrado. De aquí que la poética de Pardo García desconcierte la viable sensibilidad de la mesocracia leyente. Germán no exalta el espectáculo del mundo variable y fugaz sino que busca, ante todo, la secreta voz del Espíritu y la afirmación de una Voluntad que corona de violentos círculos de luz las colinas donde amanece la Vida.

Se divide la obra de Pardo García en dos etapas que diferencian dos aptitudes, dos modos distintos de enfrentarse a la vida: canta en la primera el poeta la embriaguez de sus 20 años, nudosos y recios como los gajos del árbol que vive amarrado a su tierra, nutriéndose de los jugos ocultos. En la segunda exalta y magnifica su redención por el dolor. Y sobrevienen a su obra, como altas calidades poéticas, la Inquietud, la Diafanidad y el Silencio.

German Pardo nació en Ibagué, en 1902. Libros suyos: *Voluntad*, año de 1930, Bogotá; *Los Júbilos Ilesos*, año de 1933, México; *Los Cáncticos*, año de 1935, México; *Los Sonetos del Convite*, año de 1935, México; *Presencia*, 1938, México; *Selección de sus poemas*, 1939, México; *Claro abismo*, 1940, México.

Su obra ha merecido juicios críticos de Gabriela Mistral, Carlos Pellicer, Alfonso Reyes, Juan Lozano y Lozano y Antonio Gómez Restrepo.

Darío Achury Valenzuela.

UNA LECCION PROVECHOSA

Al reverendo Roberto Hall le dijo un día un ministro de su misma comunión:

—Amigo Hall, le agradecería un vaso de brandy.

—Llamadle por su verdadero nombre—le replicó—: pedid un vaso de fuego líquido y condenación destilada y os serviré un galón.

El hombre palideció, y durante unos instantes pareció luchar con la cólera que sentía. Al fin le tendió la mano y dijo:

—Hermano Hall, le doy las gracias desde el fondo de mi corazón.

Y no volvió jamás a tomar alcohol.”

LOS DESEOS

Loco es aquel que en conseguir no cede
lo imposible en su afán; esté su mira
en lo posible sólo: el sabio aspira
a querer nada más que lo que puede.

Si a lo posible nuestro afán excede
y así el contento nos convierte en ira,
es porque nadie en su deber se inspira,
ni el justo imperio a la razón concede.

Menester es ansiar lo que es posible,
y así se endulza lo que amargo sea:
lo que quise y consiga al fin desdén...

Oh lector, si a la paz te es preferible
la ajena estimación, sólo desea
lo que a tu voz de conseguir seas dueño.

Leonardo de Vinci*

(*) Uno de los mayores genios que ha producido la Humanidad: eminente pintor, escultor, matemático, físico y poeta, nacido en Vinci, cerca de Florencia, en 1452 y muerto en Francia en 1519."

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel* indiquen su procedencia.

MUERTE DE JULIAN DEL CASAL (*)

Un sábado por la tarde, hacia fines de 1893 —el 21 de octubre— fué a comer en casa de los señores de Lamadrid, no en calidad de mundano, sino de amigo pobre. Durante la conversación de sobremesa le vino un acceso de tos. Volvió la cara y sacó un pañuelo: una bocanada de sangre salía de sus labios. La bocanada se convirtió en hemorragia incontenible. En medio del asombro de todos, en un instante, sin haber podido proferir una sola palabra, expiró Julián del Casal. Sus grandes ojos verdes quedaron abiertos.

R. Blanco Fombona.

(*) Julián del Casal es el primero de los poetas vivos de Cuba.—*Marcelino Menéndez y Pelayo*.—Julián del Casal es uno de los primeros laxos de ciencia que necesitan reposar su cabeza en el regazo de la Virgen. Lo que le hace falta es creer: cuando crea será nuestro hermano. Es un hermoso cantor que Dios nos reserva.—*Paul Verlaine*.

UNA CARTA DE BEETHOVEN A GOETHE

Excelencia: —Como en los años de mi infancia sigo viviendo en vuestras obras inmortales, que no envejecen jamás, y al recordar las horas felices

junto a vos pasadas, me atrevo a hacer una vez más un llamamiento a vuestra memoria. Espero que habréis recibido la música que hice para vuestro *Mar en calma* y vuestra *Travesía feliz*, música que os dediqué. Ambos poemas me parecieron, en virtud de su contraste, muy apropiados a la música y capaces de introducir en ella el mismo efecto de contraste. ¡Cuánto me gustaría saber si acerté a hermanar mis armonías con las vuestras! Una lección que me dierais y que sin vacilar tendría por cierta, sería no cabe mejor acogida, porque amo la verdad por encima de todo y no seré yo quien diga jamás: *veritas odium parit*. Es posible que pronto aparezcan, puestos por mí en música, varios de vuestros poemas para siempre únicos, y entre ellos se encontrará asimismo *Rastlose Liebe*. No sabéis en cuánto apreciaría una observación vuestra sobre la composición en general, o sobre la manera de poner en música vuestros versos. Y ahora voy a hacer una súplica a Vuestra Excelencia. He escrito una gran *Misa solemne*; mas no quiero publicarla todavía. Antes quisiera hacerla llegar a las cortes más eminentes de Europa; el precio es de cincuenta florines tan sólo. Con este objeto me dirigí a la embajada del Gran Duque de Weimar, quien tuvo a bien acoger mi petición y me prometió trasmitirla al Gran Duque en persona. La misa puede ser ejecutada asimismo como oratorio; ¡y quién ignora que las sociedades musicales se lamentan hoy día de la falta de ese género de composiciones! Consiste mi ruego en que Vuestra Excelencia se digne llamar la atención del Gran Duque sobre este punto para que yo reciba una suscripción de su parte. Me han dicho en la embajada que esto era recomendado al Gran Duque. ¡He escrito tanto, pero inscrito (ahorrado) tan poco! Y ahora no estoy solo, sino que desde hace seis años soy padre de un muchacho de mi difunto hermano, un joven de diez y seis años lleno de esperanzas y al que son familiares las ricas producciones de los griegos. Pero, en nuestro país, estas cosas cuestan muy caras, y cuando de estudiantes se trata no sólo debe uno pensar en lo presente, sino también en lo por venir. Hasta aquí sólo he mirado hacia arriba, más ahora me será preciso mirar hacia abajo. Mi posición ya no es tal. Mi enfermedad me priva desde hace años de hacer *tournées* y en general de ocuparme de lo que pueda darme beneficio. Si tuviera esperanzas de curación, creo que podría esperar todavía que mejorara mi suerte. Pero Vuestra Excelencia no debe pensar que sea a causa de esta petición de hoy por lo que le de-

dediqué la música de *Mar en calma*. Se la dediqué ya en mayo de 1822, y sólo hace unas semanas que tuve la idea de sacar provecho de la *misa* en la forma mencionada. La adoración, el amor y el respeto que tenía ya en mi juventud por el único, el inmortal Goethe, siguen en mí vivos como siempre. Pero éstas no son cosas para expresarlas con palabras y menos por un palurdo como yo, que sólo pensé siempre el dominar el lenguaje de los sonidos. Sin embargo, hay siempre en mí un sentimiento interior que me impele a decir muchas cosas, y es porque vivo en vuestros escritos. Ya sé que no tendréis resentimiento con un artista a quien agobia la falta de recursos, y que no le estimaréis menos porque en un momento en que la necesidad le obliga piense en su estrechez, cuando no es de él de quien se trata, sino de otro. Lo bueno siempre es bueno, y yo sé que Vuestra Excelencia no rechazará mi súplica.

Algunas palabras que me dirigiera Su Excelencia derramarían sobre mi alma una dicha infinita. Soy fiel servidor de Vuestra Excelencia, con la más profunda e ilimitada veneración.

L. Von Beethoven.

8 de febrero de 1823.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

SERENATA

Por la orilla del río
se está la noche mojando
y en los pechos de Lolita
se mueren de amor los ramos.

Se mueren de amor los ramos.

La noche canta desnuda
sobre los puentes de Marzo.
Lolita lava su cuerpo
con agua salobre y nardos.

Se mueren de amor los ramos.

La noche de anís y plata
relumbra por los tejados.
Plata de arroyos y espejos.
Anís de tus muslos blancos.

Se mueren de amor los ramos.

Federico García Lorca.

EL LEGADO DE LA VIEJA

El escribano público se dispone a dar solemne lectura al testamento ológrafo de la anciana solterona que acaba de fallecer. Los presuntos herederos y varios amigos de la casa asisten a la ceremonia; entre ellos figura el médico que por más de cuarenta años ha prestado sus servicios profesionales a la finada.

—Al doctor Matasanos—lee el depositario de la ley—lego el armario grande de la sala con todo su contenido.

Las caras de los herederos en perspectiva se alargaron sensiblemente, mientras que la del galeno dió evidentes muestras de una gran satisfacción.

Terminada la lectura del documento póstumo, procedióse a abrir el mueble que contenía el legado y el infeliz Matasanos sintió que un escalofrío recorría su espina dorsal.

Perfectamente alineadas y sin abrir estaban todas las botellas, frascos y recipientes de las más variadas clases, formas y tamaños que durante cuarenta años recetara a su cliente.

**UN ENEMIGO DE
LOS AUTOGRAFOS**

El general inglés Smith no da nunca un autógrafo, y recientemente explicó los motivos de esa irrevocable decisión:

—Me encontraba un día acompañado del general Botha en una fiesta de beneficencia, cuando varias jovencitas se acercaron a pedirme que les firmase el carnet.

Accedí el pedido y firmé los que me presentaron.

Pero, de pronto, ví que una de las jóvenes, al leer mi nombre, fruncía el ceño. Luego me preguntó:

—¿No es usted el general Botha?

—No, señorita — respondí. — Soy el general Smith.

La joven se dió vuelta haciendo un mohín de desprecio y dijo a una de sus compañeras:

—Mary, ¿quieres darme la goma de borrar?

—Desde entonces—concluyó el general Smith—no doy jamás un autógrafo.

NOMBRES SINIESTROS

Jesús Carvajal y Leovigildo Galarza. Estos son los nombres de los infames asesinos del ilustre general Rafael Uribe Uribe, uno de los más grandes varones que ha producido la América.

LIBRERIA ARIEL

DIRECTOR Y PROPIETARIO: FROYLAN TURCIOS.

San José de Costa Rica.

Apartado 1622 - Teléfono 2138.

Precios más bajos que los de cualquiera otra librería.

lúmenes de los más grandes autores
iguos y modernos, de textos completos,
de las mejores casas editoriales de
España.

Los libros que figuran con precios relativamen-
te altos corresponden a ediciones de lujo con
pastas finas. Se atenderán inmediatamente los
pedidos de provincias y repúblicas vecinas,
previo envío de su valor y el del porte postal.

<i>(Continúa)</i>		H. STOWE BEECHER	El castillo de la hermosa
RAFOLS		El recluta—Waterloo	durmiente 4 50
Historia del Arte	15 00	El amigo Fritz	Un oficial pobre 4 50
Biografía Pintoresca	20 00	La Cabaña del Tío Tomás	El Mogreb 4 50
ONSO DAUDET			Reflejos de la senda obscu-
¡Qué cosa	2 50	Fábulas de Esopo	ra 4 50
Los reyes en el destierro	2 50	Fábulas de Iriarte	El Japón 4 50
Artarín de Tarascón	2 50	Fábulas de Samaniego	Hacia Ispahán 4 50
El	2 00	Cuentos de Andersen	Viaje a Oriente 4 50
El	5 00	Cuentos de Perrault	La novela de un niño 2 00
Mont y Risler	6 00	Cuentos de los hermanos	SELMA LAGERLOF
La casa de los muertos	4 00	Grymm	Los lazos invisibles 2 50
Un jugador	4 00	QUEVEDO	Clara Aurelia, emperatriz
El príncipe idiota	5 00	Los sueños (edición Sopena)	Jerusalén en Dalecarlia.. 2 50
Los hermanos Karamazov	5 00	Historia de la vida del Bus-	Jerusalén en Tierra Santa. 2 50
Los Karamazov (Editorial		cón	El maravilloso viaje de
ervantes), 3 tomos	12 00	FERNANDEZ DE AVELLANEDA	Nils Holgerson a través de
Los muchachos	1 00	El Quijote apócrifo	Suecia 6 00
Los años de humillación	5 00	JUAN NERGA	Los milagros del Anticristo
Los hermanos Karamazov		Eva	Ingrid Berg 4 00
(última edición) 2 tomos	8 00	EDUARDO MARQUINA	Peter Nord 1 00
DUMAS HIJO		La caravana	El anillo del general 2 50
El nabab	6 00	VALENTIN MANDELSTAMN	R. GIOVAGNOLI
El		Nueva York	Espartaco 7 00
El	6 00	FERGUS HUME	LEONIDAS LONOV
STOYEWISKY		El pergamino perdido	Los aldeanos de Vory 6 00
El sepulcro de los vivos	7 00	GRACIA DELEDDA	UGO FOSCOLO
El crimen y el castigo	7 00	El camino del mal	Jacobo Ortiz 1 50
El	2 00	Mariana Sirca	MADAME LAFAYETTE
Las oraciones sencillos	1 00	ELYNOR GLYN	La princesa de Clèves 1 50
El espíritu subterráneo	4 50	Las visitas de Isabel	BENJAMIN CONSTANT
El crimen y castigo (última		Las visitas de Isábel (edi-	Adolfo 1 50
edición) 2 tomos	8 00	ción económica)	S. GOMILA
La pobre gente	4 00	El precio de las cosas	El mundo a través de dos
Las aventuras de cuatro muje-		El amante de Ginebra	siglos 2 00
res y un loro	5 00	Eterna juventud	NICOLAS GOGOL
Memorias de un reo	3 00	Las aventuras de Evange-	Almas muertas 6 00
La dama de las camelias	2 00	lina	Taras Bulba 2 25
E		PIERRE LOTI	La vida cosaca 2 00
Historias extraordinarias	5 00	La India	KNUT HAMSUN
IGUSTO MAQUET		Pascuala Ivanovitch	Argonautas de cristal 6 00
Deudas del corazón	1 25	El peregrino de Ankor	La ciudad de Segelfors 4 00
La bella Gabriela	5 00	Carmen Sylva	El capítulo final 4 00
FREDO DE VIGNY		Pekín	Los hijos de su época 4 00
El	5 00	Diario íntimo 2 tomos	LADISLAO REYMONT
EO DOUGLAS		Madame Chrysantheme	El vampiro 3 50
Un verdadero perdido	5 00	Supremas visiones de O-	Justicia 3 00
SOULIE		riente	GUSTAVO FLAUBERT
Los dos cadáveres	5 00	Divagaciones de un des-	La educación sentimental,
RIO PASCHETTA		terrado	2 tomos 3 25
Historia de Napoleón I.	6 00	Novela de un spahí	Salambó 4 50
CHATRIAN			La leyenda de San Julián. 1 00

MARCELA ARANDA		la Lengua Española	6 00	del Presidente Harding ..
La sabrosa manzana amar-		Diccionario Nuevo. Alema-		MAX PEMBERTON
ga	3 00	ny	15 00	El capitán Black
SAN DE VELILLA		Diccionario de la Lengua		El pirata de hierro
La generala	1 00	Española—Francés	8 00	CONDE SFORZA
Madame Bovary, 2 tomos.	4 00	Diccionario Francés—Es-		Los creadores de una nue-
Salambó (edición econó-		pañol y Español—Francés	8 00	va Europa
mica)	2 00	Diccionario Inglés—Espa-		HANS GOBSCH
RAUL BRANDAO		ñol y Español—Inglés .	8 00	Europa en delirio
Humus	3 00	Historia de la Civilización	20 00	ARNOLD SWEIG
CARLOS SCHOENHERR		El Ingenioso Hidalgo don		El sargento Grischa
Historias cómicas del Tirol	2 00	Quijote de la Mancha (edi-		HENRY GILBERT
J. FARNER		ción Sopena)	20 00	Historia de piratas
César Napoleón Gaillard		J. K. JEROME		J. L. BENNETT
a la conquista de América	3 00	Las divagaciones de un		En la Europa demente ..
V. VINICHENKO		haragán	5 00	JOSE BREILBACH
La lucha	2 00	Nuevas divagaciones de		Rojo contra rojo
PHILLIPS OPPENHEIM		un haragán	5 00	LUDWIG THOMA
Millonarios a la fuerza ..	4 00	STENDHAL		Historia de un zascandil..
El caudillo	3 50	La cartuja de Parma	7 00	FERREIRA DE CASTRO
Un crimen misterioso	4 00	A. HOUSSAYE		Emigrantes
El desquite	4 00	Las lágrimas de Juana..	2 50	ARUL BENSON
La novela de un agente se-		A. SILVÉSTRE		El Zohar en la España
creto	4 00	Cuentos al oído	2 50	musulmana y cristiana
El pacto de los siete enig-		CH. YALE HARRISON		ERNEST OLDER
mas	4 00	Ha nacido un niño	3 50	Los destructores de má-
Una apuesta original ..	4 00	. Idea de la Justicia y del		quinas
El huésped del castillo de		Bien	3 50	A. HOLILSCHER
Devenham	4 50	A. FOSSATI		El Baedeker de los locos
Un crimen en Glenlitten	4 50	La mentira de Pedro ...	2 50	JOSEPH ROTH
BONILLA SAN MARTIN		EDMOND EDEL		Job
Los mitos de la América		La tragedia de una mor-		BARANGO SOLIS
precolombina	5 00	finómana	3 00	Reportajes pintorescos .
ROALD AMUNDSEN		E. GONZALEZ BLANCO		HERMAN HERSE
Al Polo Norte en avión..	3 00	Historia del periodismo..	5 00	Demián
MARTINEZ FERRANDO		Mesalina	3 00	ELIAS ERENBURG
Palestina	5 00	M. BJEP		El amor de Juana Ney ..
RAFAEL ALTAMIRA		La condesa Baby	3 00	GEO LONDON
Arte y Realidad	2 50	E. STILGEBAUER		Dos meses con los bandi-
.. JEROME K. JEROME		Una mujer en Berlín	2 00	dos de Chicago
Tres ingleses en Alemania	3 00	C. BERNERI		PEDRO FOIX
SHERWOOD ANDERSON		Mussolini	3 00	Los archivos del terrorismo
Pobre blanco	3 50	M. LA BRILLE		blanco
MONTEIRO LOBATO		El diario de una masajista	3 00	M. ORTEZ RAMOS
El comprador de haciendas	2 00	M. COA MAZA		La Iglesia contra el poder
HEDENSTERNA		Clemencia	1 00	civil
El caballo de oro	1 00	RODIN MARCOVITZ		M. JIMENEZ DE ASUA
PUSHKIN		Guarnición en Siberia ..	4 00	Política, figuras, paisajes
La campesina disfrazada.	1 00	LENHARD FRANK		M. CIGES APARICIO
JACOBSEN		El burgués	4 00	Del cautiverio
Mogens	1 00	STYN STREVELS		VICTOR SERGE
TEXEIRA DE PASCOAES		El obrero	3 50	Los hombres en la cárcel
Regreso al paraíso	2 00	MATILDE MUÑOZ		LUIS PIRANDELLO
T. S. ELLIOT		La virgen muerta	4 00	El turno—Lejos
Tierra baldía	1 00	VULLIAMY		HALMAN DE MISKRATH
PEREZ PIÑA		Los archivos rojos	6 00	El paraguas de San Pedro
Atavismo	3 50	Veinte cuentistas de la nue-	4 50	ANGEL PULIDO
LUCIO D'AMBRA		va Rusia	4 50	La emoción oratoria .. .
Mister Whiskey, mi rival.	3 00	Los grandes cuentistas de		MARCEL PREVOST
BORIS LAURENEF		la antigua Rusia	4 50	Mujeres
El séptimo camarada .. .	3 00	E. M. REMARQUE		Los ángeles guardianes .
JULIO ZELLER		Después	4 00	La señorita Jaufre
Tres leyendas sobre el	2 00	T. DREISER		Nuestra compañera .. .
Crucifijo	2 50	El financiero	5 00	Nimba
Sor Pascualina		G. MEANS		El paso tranquilo
DICCIONARIOS:		La extraordinaria muerte		Flaqueza de héroe
Diccionario Ilustrado de				Mussette

JO CARPENTIER		DELEITÓ Y PIÑUELA		Al pie de los montes eter-	
cue—Gamba—O	4 00	El sentimiento de tristeza		nos	4 25
RIN MICHAELIS		en la literatura contem-		Novísimo libro de los sue-	
laridos	3 00	poránea	5 00	ños	5 50
REZ Y NOUGUES		FEDOR ROCHETNILOF		Thamila	4 00
Los precursores del canal		Los aldeanos de Podlipsaia	3 00	MARYSI CHOISY	
terocénico	5 00	É. BOZZANO		Un mes entre pecadoras	4 25
VA DU BEAL		Los apariciones de difun-		F PESQUERO	
El médico de Lochrist..	2 50	tos	2 00	Entre las nieves de la Pa-	
HEL GOUL		C. AVECILLA		tagonia	4 00
Adios sin dinero	4 00	La sombra enmascarada	3 50	J. H. ROSNY	
QUIN BELDA		ENRIQUE GAY CALBO		La mujer artificial	4 00
La diosa razón	4 00	El Padre Varela en las		El vellocino de oro	1 00
Memorias de una máscara		Cortes españolas de 1822-		La mujer desaparecida ..	4 00
.. .. .	3 50	1823	0 75	El doctor Harambur ..	4 00
ESIAS HERMIDA		TARASOV RODIONOV		LEON DE TINSEAU	
Un día y una noche en		Soborno	4 00	Los nuevos ricos	4 00
ondres	4 00	CAIL NICKLAND		LUIS VEILLOT	
JTEL Y ECHOLIVIER		Treinta años entre los		Una mujer honesta	3 50
El emperador de los ojos		muertos	5 00	E. BULWER LYTTON	
zules	5 00	H. DUVERNOIS		Los hijos sin nombre ..	4 50
PARMENTIER		La risueña aventura	4 00	ZENAIDA FLEURIOT	
El huracán	3 50	GUTIERREZ GAMERO		El águila y la paloma ..	3 50
GALOPIN		La huella del pecado ..	3 50	AUGUSTO CRAVEN	
Memorias de un ladrón re-		MIGUEL SABUCO		Florángel	3 50
grado de los negocios ..	4 50	Los grandes filósofos es-		El sacrificio de Florángel	3 50
RISE CENDRARS		pañoles	4 00	CONSTANTINO SUAREZ	
Las confesiones de Dan-		CARLOS ERBEN		Oros son triunfo	3 50
ack	3 50	La rana princesa	1 00	LUIS JACOLLIOT	
LETTE IVER		BOZENA NEMCOVA		Las ciencias ocultas y los	
El misterio de las biena-		El ave de fuego	1 00	iniciados de la India ..	4 00
enturanzas	3 50	CERVANTES		El espiritismo en la India	4 50
Y DE TERAMOND		Don Quijote (edición Joa-		BRUNO CORRA	
La reina de las ladronas		quín Gil	45 00	Entre pícaros anda el jue-	
RCELA VIOUX		UPTON SINCLAIR		go	4 00
Flor de amor	3 50	Carbón	4 50	El toro	3 50
FERNANDEZ ARIAS		Boston	5 50	La mujer que olvidó su	
La India en llamas	4 50	ALBERTO LONDON		sexo	3 50
BERTRANS		Dante no vió nada	4 00		
Forik	3 00	Los presidiarios de Gua-		Novísima ciencia de co-	
SE FRANCES		yana	4 50	cinar—Método Kuhne	6 25
Miedo	3 50	Tierra de ébano	4 50	La cocina de todos los paí-	
Sortilegio	3 50	El evadido de Guayana	3 50	ses	6 00
EL DOFF		El judío errante ha lle-		LAZARO BERTANER	
Historia triste de una mu-		gado	4 50	El arte de guisar	4 75
jer alegre	3 50	FELICIEN CHAMPSAUR		.. CONDESA DE TRAMAR	
LETTE IVER		Uhá, rey de los monos ..	4 50	Breviario de la mujer ..	4 75
En el jardín del feminis-		PIERRE LOUYS		HOWARD	
mo	3 00	Las canciones de Bilitis	2 50	Diez semanas entre los	
NOLD BENNETT		Psique	4 25	bandidos chinos	3 50
Amor sagrado y profano		MARCEL PREVOST		.. MARIA LAPACERIE	
RIO NICODEMI		La noche acabará	4 50	Novela del tercer sexo..	4 00
La enemiga	3 25	El escorpión	3 00	HARMENCY	
IS HERMON		La timba	3 00	¿Cómo se llama usted?	2 50
María Capdelaine	3 00	GABRIELA ZAPOLSKA		PROUDHON	
RIS PILMAK		El infierno de las vírge-		¿Qué es la propiedad?	4 50
El Volga desemboca en el		nes	4 50	FERREIRA DE CASTRO	
Mar Caspio	3 50	E. CALTELNUOVO		La selva	3 75
RO BAYO		Carne de hospital	4 50	SPENCER	
Las grandes cacerías ame-		FEDERICO MISTRAL		El individualismo contra	
ricanas	3 50	Calendal	3 50	el Estado	3 50
Historia moderna de la		Mireya	3 50		
América Española	4 00	Nerto	2 25	Cien autores célebres ..	4 00
azarillo español	1 25	GIL DE HERMOSO		PEDRO NENNI	
ASHINGTON IRVING		Incurables	4 00	Seis años de guerra civil	
Leyendas de la Alaham-		F. DUCHENE		en Italia	4 50
bra	2 50	Al lento paso de la cara-		MARYSE CHCYSI	
		vana	4 25	El amor en las prisiones	3 50

ARIEL

El libro de los destinos o el consejero de Napoleón	4 00	días	2 00	BYRON NOWERY	El ruiseñor del noroeste .
V. BROCHI		GOMEZ DE ARTECHE			La canoa fantasma .. .
El dolor de ser amado ..	4 75	Juan Martín el Empecina- do	1 00		Corazón del norte .. .
M. LARROUY					El río de la resurrección
Golpes de mar	4 50	Dinamita cerebral .. .	1 50	MAX BRAND	Los buitres del valle .. .
J. CEMBRANO		ANA DE BOVET			El simpático Carlos .. .
El médico de sí mismo .	4 00	Confesiones de una solte- rona	3 00		La cobardía de Larry....
M. SAPONARO		ALEJANDRO DUMAS			Veinte muescas
El rostro de la amada ..	3 50	Los mil y un fantasmas	6 00	LUIS VANCE	El lobo solitario
		Mis Memorias, 4 tomos ..	35 00		Alias El lobo solitario ..
Cómo debemos educar a nuestros hijos	4 75	EUGENIO SUE			YORK ERSKINE
Escritos pitagóricos .. .	5 00	La salamandra	2 00		La senda del río
DELANNE Y BORNIQUEL		El judío errante	4 00		Un tejano en el Canadá .
La voz de los muertos	4 75	HENDRIK DE LEEMR			HERBERT ADAMS
HÉCTOR MALOT		Las ciudades del pecado	2 00		El mono de oro
Sin familia	4 50	BERNHARD KELLERMAN			Riña de lobos
Justicia	3 00	El torbellino	3 00	A MASON	El zafiro
Micaelina	3 00	LUCIO D'AMBRA			El prisionero del ópalo.
P. VILLETARD		El arte de ser amante ..	4 00		SAX ROHMER
El desastre sentimental de Gilberto Angelen .. .	3 50	El oficio de marido .. .	4 00		La hija de Fú Manchú ..
T. ROOSEVELT		La profesión de esposa..	4 00		La falange sagrada .. .
La vida en el rancho ..	4 00	HUGO WAST			STANLEY GARDNER
La conquista del Oeste.	1 50	El camino de las almas..	3 00		El caso de la joven arisca
Las dos Américas	3 00	La casa de los buitres ..	2 00		Garras de terciopelo .. .
El ideal americano	4 00	RAFAEL SABATINI			El caso de las piernas bo- nitas
LONGFELLOW		El halcón del mar	1 25		AUSTIN FREEMAN
Evangelina	4 50	Susana de Bellecour .. .	1 25		Un testigo silencioso ..
		El príncipe romántico ..	1 25		El cuento del Dr. Thovn dyke
Humorismo internacional	5 00	El cisne negro	1 25		STEWART WHITE
LUC VALTI		La bandera del toro .. .	1 25		La mujer leopardo
Mujeres para todo	3 50	Amor bajo las armas....	1 25		El diabólico doctor .. .
RICHARDSON		El santo errante	1 25		Las regiones del silencio.
Para llegar a viejo	2 00	En el umbral de la muerte	1 25		En los dominios de las fieras
ORESTE VITTALE		El hombre de paja	1 25		FRANK PACKARD
La guerra italo-turca .. .	1 75	Caprichos de fortuna .. .	1 25		La esfera trágica
BASILIO IVANOF		El lazo	1 25		Aventuras de Jim Dale..
La guerra de los Balkanes	1 75	Bardelys el magnífico ..	1 25		REX BEACH
SERGIO VORONOF		El favorito	1 25		Los expoliadores
La futura ciencia de vivir	5 00	Hidalgúia	1 25		En los pastos salvajes.
A. ROVIRA		Bellarión	1 25		La horda plateada
Historia de los movimien- tos nacionalistas	5 00	PHILLIPS OPPENHEIM			MARK CHANNING
CONDE YORK WARTEN- BURG		Idolos robados	1 00		El pitón blanco
Napoleón, jefe de Ejér- cito	8 00	El tesoro de Martín Heras	1 00		El rey cobra
NIETZSCHE		Siete tabernas de Marse- lla	1 00		EDISON MARSHALL
Así hablaba Zaratustra..	5 00	El león y los corderos..	1 00		El misionero
La genealogía de la moral	2 00	El tesoro de los gangsters	1 00		El bloque de jade
El Anticristo	1 25	El malvado pastor	1 00		M. EBERHART
UPTON SINCLAIR		El cuaderno de taquigrafía	1 00		La cacatúa blanca
Petróleo	5 00	La sonrisa de Morán .. .	1 00		NORDHOFF Y HALL
B. VARELA		Nick de Nueva York	1 00		Rebelión a bordo
Cuentos de la guerra ..	2 50	AGATHA CHRISTIE			CHARLES SELTZER
Habla Ghandi: Lo que yo quiero	3 50	El misterio de Sittapord	1 00		La marca roja
VLADIMIRO TRUSEKEFF		Tragedias en tres actos	1 00		ROBERT FORAN
La epopeya del Kraissin .	3 00	El asesinato de Rogelio Akroyd	1 00		Tambores de sacrificio..
		La muerte de lord Edward	1 00		DENNIS WHEATLEY
		VALENTIN WILLIAMS			El territorio prohibido..
Puñaditos de sal	1 25	Maniquí	1 00		JAMES HENDRIX
DR. P. BOURGET		La respuesta de la muerte	1 00		Donwey de la policía mon- tada
Errores y engaños de la medicina moderna	4 00	El diván naranja	1 00		R. WALLING
PALLE HULA		Cuarto creciente	1 00		El caso Tolliver
La vuelta al mundo en 44		S. VAN DINE			
		El visitante de medianoche	1 00		
		El dragón del estanque.	1 00		
		El caso Garden	1 00		

ARIEL

ARLIE CHANG		Del huerto provinciano..	2 25	La opinión ajena	4 00
El loro chino	1 00	Dentro del cercado (edición popular)	1 00	Para ti	3 50
COLTER		El abuelo del rey	4 00	Al remo	3 50
Angre de forajido ...	1 00	NARCISO OLLER		La serpiente sonríe	4 00
TIMMS		La mariposa	7 00	A cuchillo	4 00
La flota pirata	1 00	JORGE SAND		Dos años en América	2 00
CHESTER		Leoni Leone	6 00	ANTON CHEJOV	
El alcón blanco	1 25	Espiridión	2 00	La estepa	3 50
LAREN		Indiana	2 25	El misterio de las almas.	3 00
El diablo de las profundidades	1 00	Las damas verdes	1 25	El duelo	3 50
MAKIN		JULIO SANDEAU		Tres años	3 50
El lobo rojo de Arabia..	1 00	Magdalena	6 00	Narraciones de un nihilista	1 00
VID HUME		V. CHERBULIEZ		EMILIO ZOLA	
Crimen Sociedad Limitada	1 00	El conde Kostia	6 00	Fecundidad, 2 tomos	8 00
GREW		EDGAR POE		Trabajo, 2 tomos	7 00
Alazán	1 00	Historias extraordinarias.	6 00	Verdad, 2 tomos	7 00
CORCOVAN		F. CLEMENT		Lourdes, 2 tomos	8 00
Sopla viento del desierto!	1 00	Biografías de músicos celebres	9 00	Roma, 2 tomos	8 00
CAREY		GOETHE		París, 2 tomos	8 00
La sombra del muerto..	1 00	Fausto	8 00	Epistolario	3 50
STONEHAM		PAUL DE SAINT-VICTOR		Teresa Raquin	3 50
La ferocidad de Shaitan.	1 00	Mujeres de Goethe	6 00	La mujer del diputado .. .	1 25
MULFORD		Hombres y dioses	9 00	Crítica social	1 00
Rancho B-20	1 00	AUERBACH		A orillas del mar	1 25
MERRIT		Narraciones de la Selva		LEONIDAS ANDREIEV	
Arde, bruja, arde!	1 00	Negra	6 00	La risa roja	4 00
MARTYN		BANDELLO		Bajo la niebla	4 00
Carlana el misterioso ..	1 00	Novelas escogidas	6 00	Memorias de un recluso.	3 50
BENNET		Las Mil y una Noches		Los siete ahorcados	3 50
La ley de la senda	1 00	Edición (económica)	8 00	Vida y muerte del reverendo Vasili Fibeisky	3 25
CAMPBELL		BARONESA DE WILSON		El océano	1 75
Noche en la selva	1 00	Maravillas americanas, 2 tomos	7 00	La vida del hombre	1 00
El misterio de la mandarina	2 00	El mundo literario, 2 tomos	8 00	Anatema	1 25
TRENT		LEWIS WALLACE		Sava	1 25
La isla de los crímenes	1 00	Ben-Hur, 2 tomos	7 00	Anfisa	1 25
ANTE		F. GUERRAZZI		El pensamiento	1 00
La Divina Comedia (edición de lujo)	12 00	La bella parricida	5 00	Catalina Ivanowna	1 00
ILTON		Beatriz Cenci, 2 tomos ..	7 00	Los días de nuestra vida.	1 25
El Paraíso Perdido (edición de lujo)	12 00	GUSTAVO DROZ		Los jóvenes	1 00
		Papá, mamá y el niño..	4 50	El profesor Storitzin .. .	1 00
		ZENNA SMITH		Hacia las estrellas	1 00
Las Mil y una Noches ..	10 00	Hay novedad en el frente	7 00	Gaudeamus	1 00
Los Mil y un días	10 00	S. ZABOROWSKI		¡No matarás!	1 25
ALLACE		El hombre prehistórico ..	4 50	El vals de los perros	1 00
Ben-Hur, 2 tomos	12 00	JOSE RIZAL		El rey Hambre	1 25
UTTNER		Noli me tangere	3 50	El que recibe las bofetadas	1 00
¡Abajo las armas!	8 00	El filibusterismo	3 50	La verdad—el gobernador	3 50
TOWE		OPISSO		El diario de Satanás	4 00
La cabaña del tío Tomás	6 00	Los mártires de Alvar		MIGUEL ARTZIBACHEV	
HOFFMANN		Núñez	4 00	Sanín	4 00
Cuentos fantásticos	8 00	PEY ORDEIX		Los millonarios	3 50
MALIA DOMINGO SOLER		Sor Sicalipsis	4 00	Los salvajes	3 00
Cuentos espiritistas	7 00	CARLOS SAUERWEIN		Celos	1 00
ISTRAL		Historia de la Tierra	3 50	ECA DE QUEIROZ	
Mireya	6 00	ODON DE BUEN		Los Maias, 3 tomos	12 00
BARONESA DE BRACKEL		Las ciencias naturales, 5 tomos	12 00	El primo Basilio, 2 tomos	8 00
Nora	6 00	REMY DE GOURMONT		El crimen del padre Amaro, 2 tomos	8 00
ROSE IXART		Física del amor	5 00	Epistolario de Fradique Mendes	4 00
Fortuny	6 00	R. BURQUETTE		El mandarín	3 50
ANDERSEN		Corsarios y piratas	3 00	La ciudad y las sierras..	3 50
Cuentos	6 00	MANTEGAZZA		El primo Basilio, 2 tomos (edición económica)	6 00
El cuento de mi vida .. .	4 00	Fisiología del placer	5 00	OCTAVIO MIRBEAU	
GABRIEL MIRO		E. ZAMACOIS		El jardín de los suplicios	4 00
Dentro del cercado	6 00				

GUY DE MAUPASSANT	Príncipe y mendigo....	5 00	las ciencias naturales ..
El crimen de los Artamonow	JACOLLIOT		JORGE REYNOLDS
Cuentos de Italia	El crimen del molino de Usor	2 00	Los amores del harén ..
La angustia	G. HOLLIDAY		DARWIN
Los vagabundos	La reina Mab	2 00	El origen del hombre ..
El espía	La cabeza de la bruja ..	1 75	Viaje de un naturalista
El buen mozo, 2 tomos..	F. AMOS		alrededor del mundo ...
Berta	Fortuna y éxito en el amor	1 75	KENJIRO TOKUTOMI
Bajo el sol de Africa ...	JORGE SMITH		Namiko
Inútil belleza	Bajo un disfraz	2 00	O. FEUILLET
El abandonado	V. CHERBULIEZ		Honor de artista
Pedro y Juan	La aventura de Ladislao		E. SOUVESTRE
Una vida	Volski	2 00	Pecados de juventud ..
NIETZSCHE	El novio de la señorita		LONGFELLOW
Así hablaba Zaratustra ..	Saint-Miaur	1 50	Evangelina
Opiniones y sentencias ..	ERNESTO DAUDET		El verdadero libro de los
El viajero y su sombra..	El crimen de Juan Ma-		sueños
Humano, demasiado huma-	lori	2 00	MOTTE-FUQUE
no	PEDRO ZACONE		Ondina
GABRIEL D'ANNUNZIO	Soles	1 50	G. SERGI
El placer, 2 tomos	J. PERRIN		Leopardi a la luz de la
El Fuego, 2 tomos	La necesidad del crimen	1 50	ciencia, 2 tomos
Las Vírgenes de las Rocas	A. HOUSSAYE		EMERSON
A. CONAN DOYLE	Las lágrimas de Juana..	2 00	Siete ensayos, 2 tomos .
El valle del terror	M. DU CAMP		CERVANTES
La novela de un médico .	Los amores de un suicida	1 50	La gitanilla
Lances extraordinarios..	COPPEE, MENDES, KARR		G. BOVIO
El misterio de Clomber ..	ETC.		El genio
Gerard	Amores adúlteros	1 50	A. ASTURERO
Aventuras misteriosas ..	CATULLE MENDES		Sociología zoológica
Nuestra Señora de la	La pequeña emperatriz ..	1 25	GREVILLE MURRAY
Muerte	La señorita de oro	1 25	¿Viuda o casada?
Un drama bajo Napoleón I	La virtud en la deshonra	1 25	El Oráculo o Libro de los
Las hazañas del coronel	CARLOS DICKENS		Destinos
Un crimen misterioso..	El grillo del hogar	1 00	PIERRE VALDAGNE
La tragedia del Korosko	El endemoniado	1 00	Mi nuera y mi querida.
Las más peligrosas de las	Hacia el abismo	1 00	MELCHOR DE VOGUE
aventuras de Sherlock	El marqués de Saint-Evre-		El amo del mar
Holmes	mont, 2 tomos	4 00	GAY Y ARIAS
Las mejores aventuras de	El secreto del ahorcado	2 50	La vuelta a la juventud ..
Sherlock Holmes	La voz de las campanas	2 25	DIAZ DE ESCOVAR
El capitán Sharkey	El abismo	2 25	Siluetas escénicas del pa-
LUIGI FABRI	Nicolás Nickleby, 3 tomos	7 00	sado
La vida de Malatesta....	La casa lúgubre, 3 tomos	5 00	MARTIN RULL
G. DE MAEZTU	Aventuras de Picwick, 3		La vida en ultratumba ..
Andanzas del señor Goro,	tomos	7 00	PAUL BRULAT
2 tomos	Días aciagos, 2 tomos ..	5 00	El drama de un hombre
HAN RYNER	La tierra de Tom Tiddler	2 50	feo
La sabiduría riente	Bernabé Rudge, 3 tomos	7 00	I. CHEMELOW
EUGENIO NOEL	Vida de Jesús	4 00	Memorias de un camarero
El picador Veneno	ANATOLE FRANCE		O. METENIER
B. MONCAYO	El titiritero de la Virgen	1 00	El misterio de la Roca
Reencarnación de Don	B. DE SAINT-PIERRE		Negra
Quijote y de Cyrano de	Pablo y Virginia	1 00	G. LEFAURE
Bergerac	SCHMID-HOFFMANN		Los forjadores de la muer-
G. ENGUERRAND	Cuentos	1 50	te
Las razas humanas	JULIO JANIN		J. POCH
L. CORTIJO	El secretario íntimo	1 00	La virgen roja
La música popular y los	El asno muerto	1 00	Brasas bajo la nieve
músicos célebres	HABRETON		ABATE PREVOST
A. BUNIN	Los niños de mi hermana	1 00	Manón Lescaut
La aldea	GASTON LERROUX		HOFFMANN
VALLE INCLAN	La carta fatal	3 00	Retratos del natural
Jardín novelesco	FLAMMARION		O'NEILL
Historias perversas	La vida de los seres	1 00	La voz humana
J. ALVAREZ SIERRA	Los habitantes de Marte	1 00	Memorias de una doncella
Memorias del doctor Itu-	RENAN Y BERTHELOT		MAXIMO GORKI
rrialde	Las ciencias históricas y		Mis confesiones

ARIEL

tre bastidores	1 00	HOYOS Y VINENT	Desilusiones (última edición)	3 00
OS GARCIA		El acecho	El rey de los millones ,	
ítulos	1 50	La curva peligrosa	2 tomos	4 00
IUERTOS		El monstruo	La princesita	2 50
isias de vida	2 25	Los mejores cuentos de	Canto de bodas	1 00
LE QUEX		autores extranjeros	Sonia	1 00
Culpable?	2 25	MOULD TALAVERA	Perdida	1 00
'ARRIS		IBELS	El ama de llaves	1 00
espada Montes	2 25	La trata de blancas	Dosia	2 25
ATALA		Viajar	El secreto de Dosia	3 25
enjuta	2 25	RICHARD VOSS	GIL DE OTO	
BAROJA		Simón, 2 tomos	Retratos al aguafuerte ..	2 50
alacáin el aventurero..	2 25	J. DE FOVILLE	Malditas mujeres	1 00
UYRA		La sonata de Bach	Breviario del hombre cí-	
icobé	2 25	J. DE LA BRETTE	nico	5 00
AVEDAN		Soñar y vivir	ABEL HERMANT	
uestras hermanas	2 50	H. ARDEL	Los amores de Fanfán..	1 50
RCO PRAGA		Fatal pasado	RUDYARD KIPLING	
u Majestad	2 50	Hay que casar a Juan ..	Los hijos del zodiaco ..	4 00
DE LA VEGA		La hora decisiva	GUILLERMO DE HOHEN-	
l hombre de mundo	2 25	ENRIQUETA CELARIE	ZOLLERN	
ETON DE LOS HERREROS		Mi hermana Gilberta ..	Pesadumbre	1 75
l pelo de la dehesa ..	2 25	La sortija antigua	VALENTI CAMP	
RTINEZ SIERRA		BARONESA STAFFE	Hellen Key	1 00
l amor catedrático	2 50	Tradiciones culinarias ..	E. DIEZ CANEDO	
UARDO MARQUINA		ECKEND	Conversaciones literarias	2 50
almas anónimas	2 50	LA nueva Cartago	MARCEL PREVOST	
DE NION		NUÑEZ DE PRADO	La noche acabará	2 50
la bella dormía en el		Un crimen extraño	MAC ORLAN	
osque	2 50	E. VON KARMAN	El canto de la tripulación	3 00
DE SAN MARTIN		Niños indisciplinados ..	HENRI DURVILLE	
trófica	2 50	HERIBERTO WELLS	Quiero triunfar	2 25
CHATRIAN		Anticipaciones	Diez semanas entre los	
El recluta	2 50	El amor y el señor Lewis-	bandidos chinos	3 00
SANCHEZ DIAZ		ham	Cómo debemos educar	
Salada	2 50	Matrimonio	nuestros hijos	4 00
El hurto sabroso (novela		Ruedas de fortuna	ROMAN GOUL	
irabe)	2 25	El amor y el Sr. Lewis-	Los lanzadores de bombas	4 00
UPWARD		ham (edición económica)	Savinkof	4 00
Dios salve a la reina!.	2 75	Ruedas de fortuna (edi-	PANAIT ISTRATI	
UARDO ROD		ción económica)	Nerransuba	1 25
Las rocas blancas	3 00	La isla del doctor Mo-	Domnitza de Snagor	1 50
'GUEL SAWA		reau	Mitio Angel	2 00
Historias de locos	2 50	Anticipaciones (edición	El pescador de esponjas.	3 50
MAQUIN DICENTA		económica)	Kyra Kyralina	3 50
Rebeldía	2 25	La guerra en el aire	MATILDE SERAO	
HOPE		Tono Bungay	Historia de dos almas ..	2 00
Rey en la tumba	2 75	El porvenir de América.	RICARDO BAEZA	
DE MUSSET		Kipps	La isla de los santos...	3 50
El lunar	2 50	La humanidad tal cual es	TOMAS DE QUINCEY	
EYER FOSTER		Cuando el dormido des-	ciana)	2 00
Juventud de príncipe .. .	2 75	pierte	MARIO VERDAGUER	
. HEWLETT		En los días del cometa ..	La mujer de los cuatro	
Hípólita en la montaña..	2 75	La visita maravillosa ..	Los placeres y tormentos	
OUS Y PAGES		ENRIQUE GREVILLE	del opio	3 50
El caso Leavenworth, 2		Casar su hija	LUIS DE VEGA REY	
tomos	5 50	Un crimen	Puntos negros del descu-	
SAVAGE		La niania	brimiento de América .. .	4 00
Boda oficial	2 50	Blanca y Magdalena	EMILIO CARRERE	
ERGESHEIMER		Desilusiones	Bajos fondos de la vida	
Tampico	3 75	Lucía Rodey	literaria	1 50
'FLAHERTY		La ingenua	MORALES SAN MARTIN	
Dos años	3 50	Linda propiedad en venta	La rulla (novela valen-	
ANTIAGO RUSIÑOL		El prometido de Silvia ..	fantasmas	4 00
La isla en calma, 2 tomos	5 00	La señorita de Preygarron	SOURROLLE Y PEÑA	
RENY		Ariadna	El hombre de la mano en-	
La naturaleza y el hom-		La amiga	sangrentada	1 00
bre	2 00	La princesa Ogherof ..		

(Continuará)

Dr. Venancio Callejas

**Dentista americano.
Graduado en Philadelphia.**

Telefono 4690.

Frente al Parque Central.

50 varas al este de la Botica Francesa.

Horas de oficina: de 8 a 12 y de 2 a 5 p. m.

San José.—Costa Rica.—América Central.

ADMINISTRACION DE ARIEL

Excitativas permanentes

—Agradeceremos a la estimable señorita profesora Antonia Avila que se sirva cancelar su cuenta como agente de *Ariel* en La Ceiba, Honduras. Asciede a 194 lempiras. Con el envío de 50 lempiras la declararemos solvente.

—El señor Luis Albano Barquero, como agente en Puntarenas, adeuda el valor de las series 22, 23 y 24. Mientras no cancele dicho valor no retiraremos este llamamiento.

—El señor Manuel Molina M., agente en Trujillo, debe las series 25, 26 y 27. Se le remitieron 41 ejemplares de cada número o sea 369 en total. Nunca envió un céntimo.

—El señor Armando Amaris A., agente en El Banco, Magdalena, Colombia, debe 30 dólares.

Seguirán otros nombres de agentes que retienen indebidamente los fondos de este quincenario.

Farmacia del Dr. Héctor Valenzuela

La mejor surtida de Tegucigalpa.
Por todos los correos recibe grandes cantidades de las medicinas existentes en las más acreditadas farmacias de los Estados Unidos y Europa.

Tegucigalpa.—Honduras.—Centro América.

AGENTES DE ARIEL

Honduras:—*Profesor Constantino Pineda F.*, Agente General y en San Pedro Sula.—*Doña Delia v. de Becerra*, Te-

gucigalpa.—*Profesor Ignacio Urbizo Veg* La Ceiba.—*Don Max Nuila*, Tela.—*D. J. Arturo Lara*, Puerto Cortés.—*Profesor J. Ramón Aguilar*, Lima Nueva.—*General Rubén Núñez Romero*, Choluteca.—*Doña Caya de Cáliz Canelas*, Juticalpa.—*Don Domingo Robles Mejía*, Santa Ro de Copán.—*Don Mauricio Ramírez*, Olachito.—*Don Dionisio Herrera*, Amapala.—*Profesor Cosme García*, Danlí.—*Don Tom Cáliz Lara*, Catacamas.—*Don Francis Abufele*, Yoro.—*Don Roque J. Castillo*, San Juancito.—*Don Angel del Castillo*, Progreso.—*Don Ismael Ramírez*, Villanueva.—*Profesor Luis Alonso Pineda*, Gracias.—*Profesor Rafael Bardales B.*, Santa Bárbara.—*Profesor Víctor Hernández*, Cofradía (Cortés).—*Profesor Atanasio Paredes F.*, Chamlecón.—*Doña Celina de Benítez*, Yusecán.—*Don Armando Arriaga Iraheta*, I Esperanza.—*Don Federico Medina*, Sabana grande.—*Don Gonzalo Barahona Alemán* Cedros.—*Coronel Enrique Peña*, Roatán.—*Dr. Leonidas Fajardo*, Trinidad (Santa Bárbara).—*Señorita Profesora Ligia Hayde López*, Santa Cruz de Yojoa.—*Don Gonzalo G. Rodríguez*, La Masica.—*Doña Alba a López*, Guanaja.—*Don Clemente Mendoza* San Lorenzo.—*Don José María Espinoza* Soledad (El Paraíso).—*Don Rubén Rivera* San Juan de Flores.—*Señorita Elvia a Jesús Martínez*, Aguanqueterique.—*Don Juan José Munguía*, Curarén.

Costa Rica:—*Lcdo. Carlos E. Silva*, Limón.—*Don Julián Zamora D.*, Alajuela.—*Profesora doña Esperanza Herrán v. de Vargas* Tres Ríos.—*Don Manuel Rodríguez Carreás*, Liberia.—*Don Sigifredo Fernández K.* Heredia.—*Don Moisés Herrera*, Parrita.—*Don Renán Bogantes*, Atenas.—*Don Raúl Monge*, Desamparados.—*Doña Lolita de Borbón*, Cañas.—*Doña Julita de González*, Santo Domingo.

Guatemala, El Salvador Nicaragua y Panamá:—*Profesor Gregorio Erazo Villeda*, Huehuetenango (Guatemala).—*Doña Elia de Mejía*, San Salvador.—*Don Eloy Alfonso Nolasco*, San Salvador.—*Dr. Jesús Estrada*, Santa Tecla, (El Salvador).—*Don Ricardo Duarte Carrión*, Managua.—*Don Justo Abel Castillo*, Puerto Armuelles (Panamá).

IMP. BORRASE HERMANOS